

# PLAN GLOBAL

## 2007 - 2011

DÍSCIPULOS Y MISIONEROS DE JESUCRISTO PARA  
QUE NUESTROS PUEBLOS, EN ÉL TENGAN VIDA

*YO SOY EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA (JN 14,6)*

*Secretaría General del CELAM*



# PLAN GLOBAL DEL CELAM 2007-2011

## CAPÍTULO 1. APARECIDA, UNA NUEVA ÉPOCA EN NUESTRA IGLESIA

### 1.1. EL CAMINO DE LA IGLESIA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

El camino de la Iglesia en nuestro Continente, en los últimos 50 años, ha estado iluminado por el gran acontecimiento del Vaticano II, y por el fuerte impulso evangelizador de las cuatro Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano.

#### 1.1.1. A la luz del Concilio

La Iglesia en América Latina y El Caribe ha caminado a la luz del Concilio siguiendo las orientaciones teológico-pastorales del Vaticano II, descubriendo que esos “textos no pierden su valor ni su esplendor”. Se ha interesado por “leerlos de manera apropiada” y asimilarlos “como textos cualificados y normativos del Magisterio, dentro de la Tradición de la Iglesia”<sup>1</sup>

De tal modo que el Concilio ha sido “La brújula segura” que ha orientado su camino, ha sido “la gran gracia de la que la Iglesia se ha beneficiado en el siglo XX.<sup>2</sup> Fue todo un “acontecimiento providencial” que tuvo como centro “el misterio de Cristo y de la Iglesia, y al mismo tiempo abierto al mundo”. Su realización e impacto favoreció la inauguración de “una nueva época en la vida de la Iglesia”, caracterizada por una mayor conciencia de su propia identidad y misión, y una actitud de dialogo y servicio con el mundo, dando origen a una “nueva primavera de vida cristiana.”<sup>3</sup>

Los temas del Concilio han ido dinamizando los procesos pastorales en el Continente, porque han abierto perspectivas para que la Iglesia consolide “su propia identidad”, descubra “la profundidad de su misterio de Cuerpo y Esposa de Cristo”; asuma una actitud de “dócil escucha de la Palabra de Dios”, confirme su “vocación universal a la santidad”, promueva “la reforma de la liturgia”; impulse la renovación de sus estructuras; se empeñe “en la promoción de las distintas vocaciones cristianas”; redescubra “la colegialidad episcopal, expresión privilegiada del servicio pastoral desempeñado por los Obispos”; y se abra “a otras Confesiones, a los seguidores de otras religiones, a todos los hombres de nuestro tiempo”<sup>4</sup>

Sin embargo, los obispos en Aparecida lamentan “algunos intentos de volver a un cierto tipo de eclesiología y de espiritualidad contrarios” al espíritu renovador del Vaticano II; asimismo “algunas lecturas y aplicaciones reduccionistas de la renovación conciliar”. (DA 100b. Cf. 100h)

---

<sup>1</sup> Juan Pablo II, Novo Millenio Ineunte, Carta Apostólica, 6 de enero del 2001, n. 57

<sup>2</sup> Ibid.

<sup>3</sup> Juan Pablo II, Tertio Millenio Adveniente, Carta Apostólica, 10 de noviembre de 1994, n. 18

<sup>4</sup> Ibid., n. 19

### 1.1.2. En continuidad con las Conferencias Generales anteriores

El Papa Benedicto XV al inaugurar la V Conferencia afirmó que se celebraba “en continuidad con las otras cuatro que la precedieron en Río de Janeiro, Medellín, Puebla y Santo Domingo”<sup>5</sup>. Estos eventos estuvieron animados por “el mismo espíritu” e incidieron en la vida pastoral de las comunidades cristianas.

El hilo “que unifica todas las Conferencias Generales es la Evangelización. Sin embargo, se puede sintetizar muy esquemáticamente, diciendo que la principal preocupación de *Río* fueron los evangelizadores, de *Medellín* la persona humana y la sociedad latinoamericana; de *Puebla* la Iglesia y de *Santo Domingo* Jesucristo. En esta perspectiva se puede apreciar la continuidad temática que presenta la V Conferencia con las cuatro anteriores: el centro de su preocupación pastoral es la vida plena en Cristo tanto del sujeto individual, discípulo-misionero, como del sujeto colectivo, que se realiza en la Iglesia para el bien de nuestros pueblos”<sup>6</sup>.

Cada Conferencia “con su estilo propio puso acentos a la misión eclesial, integró lo antiguo y lo nuevo, se esforzó por hacer una atenta escucha de las necesidades y expectativas del pueblo de Dios, y señaló nuevos rumbos en el camino de la evangelización. La vida y la misión de la Iglesia en América Latina se pueden comprender adecuadamente sólo a partir de esas claves que han echado hondas raíces en su historia reciente”<sup>7</sup>.

En esa continuidad el Papa, en el Discurso Inaugural, trazó la finalidad de la V Conferencia: “los Pastores quieren dar ahora un nuevo impulso a la evangelización, a fin de que estos pueblos sigan creciendo y madurando en su fe, para ser luz del mundo y testigos de Jesucristo con la propia vida”<sup>8</sup>.

Asumiendo éste patrimonio, Aparecida apuesta por la identidad del creyente y de la Iglesia; profundiza en el redescubrimiento de la vida de Jesucristo que llama a vivir gozosamente en su seguimiento; impulsa a ser testigos en el mundo para generar, “partiendo de Cristo”, vida en nuestros pueblos; y anima a la Iglesia en la opción para vivir en estado permanente de misión.

Se abre pues, con muchas esperanzas, una nueva época para la Iglesia en América Latina, confiada en el seguimiento de Cristo, comprometida con el anuncio del evangelio y al servicio de la vida. Se trata de un nuevo hito, de “un nuevo paso en el camino de la Iglesia, especialmente desde el Concilio Ecuménico Vaticano II”. Aparecida quiere dar continuidad y recapitular “el camino de fidelidad, renovación y evangelización de la Iglesia latinoamericana al servicio de sus pueblos” (DA 9)

El compromiso de los obispos es dar “un nuevo impulso a la evangelización, a fin de que estos pueblos sigan creciendo y madurando en su fe, para ser luz del mundo y testigos de Jesucristo con su propia vida”<sup>9</sup>. Ese impulso evangelizador acontece en un nuevo contexto cultural, dado

---

<sup>5</sup> Benedicto XVI, Discurso Inaugural V Conferencia, n. 2

<sup>6</sup> Ibid., n 24

<sup>7</sup> Ibid., n 25.

<sup>8</sup> Benedicto XVI, Discurso Inaugural V Conferencia, n. 2

<sup>9</sup> DI 2

que después de Santo Domingo muchas cosas han cambiado, y sobre todo, ella quiere participar “de los gozos y esperanzas, de las penas y alegrías de sus hijos, quiere caminar a su lado en este período de tantos desafíos, para infundirles siempre esperanza y consuelo”<sup>10</sup>. (DA 16).

## **1.2. LAS TRANSFORMACIONES SOCIALES Y CULTURALES DEL CONTINENTE**

Las transformaciones culturales que vive América Latina y El Caribe, son propias de un cambio epocal. Aquí presentamos algunos rasgos que se inscriben en el ámbito socio-cultural, económico, político y ecológico, desde la perspectiva de nuestra condición de discípulos misioneros abiertos a los “signos de los tiempos” y a los desafíos de la misión de la Iglesia hoy.

### **1.2.1. La realidad que nos interpela como discípulos misioneros<sup>11</sup>**

La realidad nos está interpelando continuamente, sobre todo, cuando los cambios que se dan corresponde al nacimiento de una nueva época, mientras permanecen todavía los signos de la época anterior; además nos interesa señalar la complejidad del actual momento histórico y el impacto de los medios de comunicación social en la configuración de una nueva cultura

#### **Un cambio epocal**

La humanidad entera ha entrado en una nueva época. Éste hecho interpela nuestra identidad de discípulos misioneros. La realidad muestra “sucesivas transformaciones sociales y culturales” agitando intensamente nuestro mundo y resquebrajando el referente de nuestros valores. Vivimos pues, en “una sociedad inestable y en transición, con sus luces y sombras”<sup>12</sup>.

Nuestra Iglesia no es ajena al cambio epocal, es interpelada en la perspectiva de un profundo discernimiento de “los “signos de los tiempos”, a la luz del Espíritu Santo”; también se siente desafiada en su identidad y misión para ponerse “al servicio del Reino, anunciado por Jesús, que vino para que todos tengan vida y “para que la tengan en plenitud” (Jn 10, 10). (DA 33)

La novedad del cambio epocal está en su impacto global; su factor determinante está en la “la ciencia y la tecnología”. Con la ciencia, ha puesto en evidencia la “capacidad de manipular genéticamente la vida misma de los seres vivos”, y con la tecnología muestra la “capacidad de crear una red de comunicaciones de alcance mundial. (DA 34)

Todos los ámbitos de la vida de nuestros pueblos son influenciados en esta era de globalización: “la cultura, la economía, la política, las ciencias, la educación, el deporte, las artes y también, naturalmente, la religión”. El interés de la Iglesia es discernir la incidencia de este cambio epocal en la dimensión religiosa y ética de las personas que buscan a Dios, puesto que “sin una percepción clara del misterio de Dios, se vuelve opaco el designio amoroso y paternal de una vida digna para todos los seres humanos”. (DA 35)

#### **Una realidad compleja**

---

<sup>10</sup> Ibid.

<sup>11</sup> DA 33-42

<sup>12</sup> CELAM, Síntesis de los Aportes Recibidos, op. Cit., n 56

No es fácil comprender la realidad actual. Se ha vuelto “más opaca y compleja”. Esto quiere decir, que necesitamos “siempre más información”, si queremos ejercer sobre ella aquel “señorío” que “por vocación” nos corresponde; necesitamos mirarla “con más humildad, sabiendo que ella es más grande y compleja que las simplificaciones con que solíamos verla”; necesitamos “percibir la unidad de todos los fragmentos dispersos que resultan de la información que recolectamos”. (DA 36)

Frente a esa complejidad el interés de la Iglesia son las personas concretas, pues ellas “suelen sentirse frustradas, ansiosas, angustiadas”, ya que están inmersas en una realidad que las desborda, sintiéndose insignificantes “sin injerencia alguna en los acontecimientos”. (DA 36)

Quizá lo más grave sea esa profunda “crisis de sentido” que viven las personas y que se expresa en la ausencia de aquel “sentido que da unidad a todo lo que existe” y que “los creyentes llamamos el sentido religioso”. “Habitualmente, este sentido se pone a nuestra disposición a través de nuestras tradiciones culturales”(DA 37), las cuales, hoy “comienzan a erosionarse” agudizando aún más el sin-sentido de la vida e incrementando un vacío existencial en las conciencias “por la falta de un sentido unitario”. (DA 38)

### **El impacto de los medios de comunicación social**

Los medios de comunicación social van configurando la nueva mentalidad de la época actual y van planteando una nueva escala de valores con las “nuevas imágenes, atractivas y llenas de fantasía” con las que van presentando su visión de la realidad, sus intereses y sus valores; sin embargo, “no pueden mostrar el sentido unitario de todos los factores de la realidad” ni son capaces de llenar ese vacío existencial producido “por la falta de un sentido unitario de la vida”. (DA 38)

Muchas veces con la avalancha de información que transmiten retroalimentan “la ansiedad de quien percibe que está en un mundo opaco y que no comprende” (DA 38) Su incidencia mayor se da en “ese núcleo más profundo de cada cultura, constituido por la experiencia religiosa, que resulta ahora igualmente difícil de transmitir a través de la educación y de la belleza de las expresiones culturales”. Tal impacto alcanza también a “la misma familia que, como lugar del diálogo y de la solidaridad intergeneracional, había sido uno de los vehículos más importantes de la transmisión de la fe”. (DA 39)

Los medios de comunicación “han invadido todos los espacios y todas las conversaciones, introduciéndose también en la intimidad del hogar”. De igual manera constatamos que “al lado de la sabiduría de las tradiciones se ubica ahora, en competencia, la información de último minuto, la distracción, el entretenimiento” Quizá la consecuencia mayor de todo esto “hace que las personas busquen denodadamente una experiencia de sentido que llene las exigencias de su vocación, allí donde nunca podrán encontrarla”, alimentando así más el sentido de desorientación y frustración. (DA 39)

En el contexto de la “sociedad de la información” nos corresponde a los cristianos “recomenzar desde Cristo”, para “llevar al corazón de la cultura de nuestro tiempo, aquel sentido unitario y completo de la vida humana que ni la ciencia, ni la política, ni la economía ni los medios de comunicación social podrán proporcionarle” (DA 41)

### **1.2.2. Realidad socio-cultural**

Al aproximarnos a la realidad desde la perspectiva socio-cultural descubrimos la urgencia de caminar hacia una nueva síntesis cultural, que sea el fundamento para garantizar la unidad e integración entre nuestros pueblos, así como su desarrollo integral; pero al mismo tiempo, constatamos un creciente pluralismo cultural y una sobrevaloración de la subjetividad individual, ambos de corte relativista al dejarse permear por la tendencia secularizante de la sociedad actual; percibimos también el surgimiento de una nueva colonización cultural impuesta por los medios de comunicación social y por la idolatría del mercado.

#### **Hacia una síntesis cultural**

Una de las exigencias que nos plantea la realidad socio-cultural contemporánea es la de trabajar juntos hacia la configuración de una nueva síntesis cultural, fundados en la riqueza de la diversidad cultural existente en todo el continente, desde las culturas indígenas hasta aquellas que se “han ido sedimentando en las naciones, las familias, los grupos sociales, las instituciones educativas y la convivencia cívica”. (DA 43)

Por eso, el desafío no es tanto la diversidad cultural sino “más bien la posibilidad de que esta diversidad pueda converger en una síntesis, que, envolviendo la variedad de sentidos, sea capaz de proyectarla en un destino histórico común”. Éste es el reto al que hoy se enfrenta la Iglesia al desarrollar su misión evangelizadora, de tal modo que la pastoral de la cultura tenga explícita esa intencionalidad (DA 43)

Un paradigma extraordinario y válido de síntesis cultural lo encontramos en la piedad mariana, que al contemplar a la Virgen. “bajo distintas advocaciones, ha sido capaz de fundir las historias latinoamericanas diversas en una historia compartida: aquella que conduce hacia Cristo, Señor de la vida, en quien se realiza la más alta dignidad de nuestra vocación humana” (DA 43).

Cuando asistimos al resquebrajamiento del modelo cultural vigente se impone como un desafío la capacidad de converger hacia una nueva síntesis cultural que exprese la riqueza y diversidad de valores humanos, sociales y culturales que nos identifican en el concierto de las naciones y pueblos del mundo

#### **Pluralismo cultural**

La transformación cultural consiste en ir abandonando “una tradición cultural bastante homogénea y de índole cristiana” para entrar en una acentuada “fragmentación de la sociedad en sectores plurales, con lenguajes y prácticas propias, con nueva conciencia sobre las particularidades étnicas, culturales y religiosas de los pueblos, con gran acumulación de informaciones y conocimientos, con una nueva autonomía y autoreferencia del poder político, con inmensos cambios promovidos por la ciencia y la tecnología, y por una nueva concepción de libertad religiosa”<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup> CELAM, Síntesis de los Aportes Recibidos, Op. Cit., n 57

La consecuencia inmediata de tal proceso se verifica, en primer lugar, en la desaparición de una sola visión “del mundo, del ser humano y de Dios, que ofrecía orientación para la vida cotidiana”, lo cual incidirá para que caiga “sobre el individuo toda la responsabilidad de construir su personalidad, de afirmar su libertad y de tener razones para vivir, que ya no le son dadas por la tradición como sucedía en el pasado”. (Ibid)

Y en segundo lugar, tomamos mayor conciencia que vivimos “en un mundo donde reina el pluralismo, bien sea cultural o religioso, y en el cual la convivencia se construye día a día a partir de la persona y de sus opciones, a veces, sin embargo, fuertemente condicionadas por una cultura global que tiende a imponer la “dictadura del relativismo, proponiendo modelos antropológicos incompatibles con la naturaleza y dignidad del hombre” (Benedicto XVI, Discurso al Cuerpo Diplomático, 8 de enero de 2007) y sembrando así incertidumbres, desarraigos y confusiones. (Ibid)

### **Sobrevaloración de la subjetividad individual**

El pluralismo cultural da origen a la subjetividad individual “en la que cada uno puede escoger, de la plural oferta de sentidos y prácticas sociales, lo que le parece mejor”. Reconocemos desde una perspectiva positiva, “la emergencia de la subjetividad ha significado una importante conquista de la humanidad. La dignidad y la libertad de la persona humana son reconocidas y respetadas. Las raíces de ello están ciertamente en la novedad del cristianismo, aunque hayan pasado por vicisitudes históricas y culturales”<sup>14</sup>.

Sin embargo, negativamente, constatamos que la subjetividad “con frecuencia se reduce a un mero subjetivismo, hostil a cualquier vínculo, sin referencia a la verdad, sin unidad interior, y dañino para la convivencia social”. No obstante ello, “el espacio dado a la libertad en nuestros días representa también una oportunidad para el cristianismo. Pues la adhesión a la fe cristiana resulta de una opción libre por Jesucristo. Cuanto más consciente, libre, razonable, madura y plena, más sólida será la identidad del discípulo de Cristo” (Ibid).

El gran “error” que plantea la sobrevaloración del subjetivismo individual es la exclusión de Dios. Lo señaló Benedicto XVI al afirmar; “Quien excluye a Dios de su horizonte, falsifica el concepto de la realidad y sólo puede terminar en caminos equivocados y con recetas destructivas”. Además, “el individualismo debilita los vínculos comunitarios”, obstaculiza la búsqueda del bien común y cobran fuerza “los deseos de los individuos” (Ibid).

Al conceder valor absoluto a los derechos individuales y subjetivos, fácilmente se cae en un pragmatismo “sin preocupación por criterios éticos”. Cuando no hay interés en “garantizar los derechos sociales, culturales y solidarios”, fácilmente se afecta “la dignidad de todos, especialmente de quienes son más pobres y vulnerables”. (DA 47)

### **Una nueva colonización cultural**

La colonización cultural viene siendo impuesta por los medios de comunicación social que logran instalar “culturas artificiales” y despreciar “las culturas locales” para dar cabida a “una

---

<sup>14</sup> Ibid.,n 58

cultura homogenizada en todos los sectores”. La nueva colonización cultural “se caracteriza por la autorreferencia del individuo, que conduce a la indiferencia por el otro, a quien no necesita ni del que tampoco se siente responsable. Se prefiere vivir día a día, sin programas a largo plazo ni apegos personales, familiares y comunitarios. Las relaciones humanas se consideran objetos de consumo, llevando a relaciones afectivas sin compromiso responsable y definitivo” (DA 46)

El mercado juega aquí un papel importante, sobre todo cuando, “la ciencia y la técnica” son puestas exclusivamente a su servicio, generando una mentalidad consumista mediante la aplicación de criterios como “la eficacia, la rentabilidad y lo funcional”. De ese modo se va introduciendo “un sentido estético, una visión acerca de la felicidad, una percepción de la realidad y hasta un lenguaje, que se quiere imponer como una auténtica cultura”. Así, se termina destruyendo lo auténticamente que está presente “en los procesos de construcción cultural, que nacen del intercambio personal y colectivo” (DA 45).

Es lógico constatar, entonces que “la avidez del mercado descontrola el deseo de niños, jóvenes y adultos”, quienes se ven seducidos por “la publicidad” que tiene la capacidad de conducir “ilusoriamente a mundos lejanos y maravillosos, donde todo deseo puede ser satisfecho por los productos que tienen un carácter eficaz, efímero y hasta mesiánico. Se legitima que los deseos se vuelvan felicidad. Como sólo se necesita lo inmediato, la felicidad se pretende alcanzar con bienestar económico y satisfacción hedonista” ( DA 50).

Tanto los medios de comunicación social, como el mercado van consolidando esa “cultura del consumo”, en la cual “las nuevas generaciones son las más afectadas” y van creciendo “en la lógica del individualismo pragmático y narcisista, que suscita en ellas mundos imaginarios especiales de libertad e igualdad. Afirman el presente porque el pasado perdió relevancia ante tantas exclusiones sociales, políticas y económicas. Para ellos, el futuro es incierto. Asimismo, participan de la lógica de la vida como espectáculo, considerando el cuerpo como punto de referencia de su realidad presente. Tienen una nueva adicción por las sensaciones y crecen, en una gran mayoría, sin referencia a los valores e instancias religiosas. En medio de la realidad de cambio cultural, emergen nuevos sujetos, con nuevos estilos de vida, maneras de pensar, de sentir, de percibir y con nuevas formas de relacionarse. Son productores y actores de la nueva cultura” (DA 51).

### **1.2.3. Realidad socio-económica**

El fenómeno clave que presenta la realidad socio-económica, sin duda alguna, es la globalización, aquí resaltamos algunos de sus signos positivos y negativos. Nuestra atención también se centra en los rostros humanos que nos interpelan y que son consecuencia del sistema económico que nos rige. Terminamos refiriéndonos a las políticas económicas que vienen implementando nuestros Gobiernos

#### **La Globalización**

Señalamos en primer lugar, los signos positivos de la globalización. Es un fenómeno “de relaciones de nivel planetario”; es “un logro de la familia humana”, porque favorece el acceso a nuevas tecnologías, mercados y finanzas”; ha favorecido “altas tasas de crecimiento de nuestra economía regional”; ha potenciado el “desarrollo urbano”; ha promovido “la apertura al comercio



internacional” y el “acceso a las tecnologías de última generación”; ha fomentado “la participación de nuestros científicos y técnicos en el desarrollo internacional del conocimiento”; ha incentivado “la inversión en los medios electrónicos de comunicación; ha provocado “el surgimiento de una clase media tecnológicamente letrada; asume y expresa “la profunda aspiración del género humano a la unidad. (D A 60)

Sin embargo, el fenómeno de la globalización presenta su rostro negativo. A medida que se va desarrollando e imponiendo “comporta el riesgo de los grandes monopolios y de convertir el lucro en valor supremo”; evade la dimensión ética; no se pone “al servicio de la persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios”<sup>15</sup>; se impone la dimensión económica, por eso, “la dinámica del mercado absolutiza con facilidad la eficacia y la productividad como valores reguladores de todas las relaciones humanas”; genera “inequidades e injusticias múltiples; es incapaz de “interpretar y reaccionar en función de valores objetivos que se encuentran más allá del mercado y que constituyen lo más importante de la vida humana: la verdad, la justicia, el amor, y muy especialmente, la dignidad y los derechos de todos, aún de aquellos que viven al margen del propio mercado” (DA 61); le da valor absoluto al “lucro y la competencia”; desarrolla una dinámica de “concentración de poder y de riquezas en manos de pocos, no sólo de los recursos físicos y monetarios, sino sobre todo de la información y de los recursos humanos”; da como resultado la “exclusión de todos aquellos no suficientemente capacitados e informados, aumentando las desigualdades que marcan tristemente nuestro continente y que mantienen en la pobreza a una multitud de personas”; genera una nueva pobreza que es la del “conocimiento y del uso y acceso a nuevas tecnologías” (DA 62)

Más allá de los rasgos negativos y positivos que presente la globalización, ella constituye para nosotros un desafío y una inédita oportunidad que abre caminos y perspectivas, “para una renovada conciencia de la catolicidad de la Iglesia”, para crecer en la “conciencia de los derechos humanos”, para participar “en las conquistas científicas”, para hacer efectiva la “solidaridad con los más pobres”, para luchar “por la justicia”, para construir la paz, para una mejor “valoración de las culturas locales”. De modo especial se genera la “convicción de que el presente y el futuro de la humanidad depende de todos. Surge así el deber de globalizar la caridad y la solidaridad”.<sup>16</sup>

### **Rostros que nos desafían e interpelan**

La realidad actual nos muestra rostros sufrientes que demandan una respuesta solidaria fundada en el amor. Entre ellos, están<sup>17</sup>:

- Los pueblos originarios y afroamericanos, excluidos y no tratados con dignidad e igualdad.
- Mujeres maltratadas y “excluidas en razón de su sexo, raza o situación socioeconómica”;
- Jóvenes, con educación de baja calidad, sin oportunidades de progresar ni de entrar en el mercado del trabajo para desarrollarse y constituir una familia”;
- Personas que sobreviven “en la economía informal”: “pobres, desempleados, migrantes, desplazados, campesinos sin tierra”.

---

<sup>15</sup> DI 2

<sup>16</sup> CELAM, Síntesis de los Aportes Recibidos, Op. Cit., n. 60

<sup>17</sup> DA n 65

- “Niños y niñas sometidos a la prostitución infantil; también los niños víctimas del aborto”.
- Personas y familias que viven en la miseria y pasan hambre.
- Los rostros de “quienes dependen de las drogas, las personas con capacidades diferentes, los portadores y víctima de enfermedades graves como la malaria, la tuberculosis y VIH - SIDA, que sufren de soledad y se ven excluidos de la convivencia familiar y social”.
- Los rostros de “los secuestrados y los que son víctimas de la violencia, del terrorismo, de conflictos armados y de la inseguridad ciudadana”.
- Ancianos excluidos del sistema productivo, muchas veces rechazados por su familia como personas incómodas e inútiles.
- Los rostros de quienes están privados de libertad en las cárceles.

### **Políticas económicas**

Las políticas económicas que los Estados están implementando muchas veces están diseñadas para responder a los intereses de “las instituciones financieras y las empresas transnacionales”; subordinan a “las economías locales”; debilitan a los Estados, “que aparecen cada vez más impotentes para llevar adelante proyectos de desarrollo al servicio de sus poblaciones” (DA 66).

En esa misma línea van las políticas que favorecen a “las industrias extractivas internacionales y la agroindustria”, las cuales, no muestran interés alguno en respetar “los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales de las poblaciones locales y no asumen sus responsabilidades”. Por eso, muchas veces vemos que “se subordina la preservación de la naturaleza al desarrollo económico, con daños a la biodiversidad, con el agotamiento de las reservas de agua y de otros recursos naturales, con la contaminación del aire y el cambio climático”. (DA 66)

Las políticas económicas promueven los Tratados de Libre Comercio, los cuales, muchas veces se dan “entre países con economías asimétricas” (DA 67).

Es necesario, afrontar con responsabilidad ética el peso de la deuda externa; de igual manera el manejo adecuado “de la inflación” y “la estabilidad económica”; asimismo promover una audaz cultura tributaria entre los ciudadanos (DA 68).

La política económica tiene que ser capaz de afrontar “la actual concentración de renta y riqueza” que se genera “principalmente por los mecanismos del sistema financiero”; también las situaciones creadas por el “capital especulativo”, “que no tiene incentivos para hacer inversiones productivas de largo plazo, sino que busca el lucro inmediato en los negocios con títulos públicos, monedas y derivados”. (DA 69)

Otros aspectos que entran en el ámbito de las políticas económicas y que merecen una atención particular son: **la corrupción**, “que involucra tanto al sector público como al sector privado”. Esta situación últimamente se ha agravado porque está “vinculada al flagelo del narcotráfico o del narconegocio y, por otra parte, viene destruyendo el tejido social y económico en regiones enteras” (DA 70). **El desempleo, subempleo y trabajo informal**, realidades que no permiten “a muchos el desarrollo de una vida digna” (DA 71). **Los campesinos**, que demandan “una Reforma Agraria” (DA 72). **Los migrantes**, que se ven forzados a abandonar sus lugares de origen a causa

de “la situación económica, la violencia en sus diversas formas, la pobreza, ... y la falta de oportunidades para la investigación y el desarrollo profesional” (DA 73)

La Iglesia plantea estas cuestiones sobre políticas económicas fundamentada en su Doctrina social que enseña que “el objeto de la economía es la formación de la riqueza y su incremento progresivo, en términos no sólo cuantitativos, sino cualitativos: todo lo cual es moralmente correcto si está orientado al desarrollo global y solidario del hombre y de la sociedad en la que vive y trabaja. El desarrollo, en efecto, no puede reducirse a un mero proceso de acumulación de bienes y servicios. Al contrario, la pura acumulación, aun cuando fuese en pro del bien común, no es una condición suficiente para la realización de una auténtica felicidad humana”<sup>18</sup>. (DA 69)

#### **1.2.4. Realidad socio-política**

Tres aspectos ponemos en evidencia al analizar la situación política: la democracia, que con grandes dificultades se va consolidando; el Estado, que demanda una mejor redefinición de su identidad y función; y la violencia, que es un signo del subdesarrollo político del continente.

##### **Democracia**

La democracia se va consolidando mediante la realización de los “diversos procesos electorales” (DA 74); a través de una “presencia más protagónica de la Sociedad Civil”; con la participación “de nuevos actores sociales, como son los indígenas, los afroamericanos, las mujeres, los profesionales, una extendida clase media y los sectores marginados organizados”. Ciertamente el anhelo es fortalecer “la democracia participativa”, y “generar cambios importantes para el logro de políticas públicas más justas, que reviertan” la “exclusión”. (DA 75)

Sin embargo, se constata el creciente “avance de diversas formas de regresión autoritaria por vía democrática que, en ciertas ocasiones, derivan en regímenes de corte neopopulista” (DA 74); la “influencia de organismos de Naciones Unidas y de Organizaciones No Gubernamentales de carácter internacional, que no siempre ajustan sus recomendaciones a criterios éticos”; la inmadurez de dirigentes políticos que radicalizan sus posiciones, fomentan la conflictividad, se polarizan, generando con ello frustración (DA 75); el “desencanto por la política y particularmente por la democracia” (DA 77)

Para la madurez política de nuestros pueblos “no basta una democracia puramente formal, fundada en la limpieza de los procedimientos electorales”. Es necesario trabajar hacia “una democracia participativa” fundada “en la promoción y respeto de los derechos humanos. (DA 74). “La democracia y la participación política son fruto de la formación que se hace realidad solamente cuando los ciudadanos son conscientes de sus derechos fundamentales y de sus deberes correspondientes” (DA 77)

##### **El Estado**

Se va superando una tendencia de los Estados que apuntaba a su mínima expresión derivada de “la aplicación de ajustes estructurales en la economía, recomendados por organismos financieros

---

<sup>18</sup> Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, n. 334.

internacionales”; ahora se orienta hacia una redefinición de su identidad y función, asimismo al interés por “aplicar políticas públicas en los campos de la salud, educación, seguridad alimentaria, previsión social, acceso a la tierra y a la vivienda, promoción eficaz de la economía para la creación de empleos y leyes que favorecen las organizaciones solidarias” (DA 76)

El Estado no es ajeno al flagelo de la corrupción incrustada en “los poderes legislativos y ejecutivos”, y hasta en el “sistema judicial que, a menudo, inclina su juicio a favor de los poderosos y genera impunidad”. Este hecho, como es evidente, “pone en serio riesgo la credibilidad de las instituciones públicas y aumenta la desconfianza del pueblo, fenómeno que se une a un profundo desprecio de la legalidad” (DA 77). Tiene el riesgo también de caer en “diversas formas de regresión autoritaria” (DA 74) que lo llevan a incrementar “la represión, la violación de los derechos humanos, incluso el derecho a la libertad religiosa, la libertad de expresión y la libertad de enseñanza, así como el desprecio a la objeción de conciencia” (DA 80)

A través de su organismo legislativo el Estado esta aprobando “leyes injustas por encima de los derechos humanos y de la voluntad popular, precisamente por no estar cerca de sus representados ni saber escuchar y dialogar con los ciudadanos, pero también por ignorancia, por falta de acompañamiento, y porque muchos ciudadanos abdican de su deber de participar en la vida pública” (DA 79).

### **La violencia**

En muchos países se deteriora la vida social como consecuencia del “crecimiento de la violencia, que se manifiesta en robos, asaltos, secuestros, y lo que es más grave, en asesinatos que cada día destruyen más vidas humanas y llenan de dolor a las familias y a la sociedad entera”. (DA 78)

Tan grave problemática social “reviste diversas formas y tiene diversos agentes: el crimen organizado y el narcotráfico, grupos paramilitares, violencia común sobre todo en la periferia de las grandes ciudades, violencia de grupos juveniles y creciente violencia intrafamiliar”. (DA 78)

El origen de la situación de violencia esta en: “la idolatría del dinero, el avance de una ideología individualista y utilitarista, el irrespeto a la dignidad de cada persona, el deterioro del tejido social, la corrupción incluso en las fuerzas del orden, y la falta de políticas públicas de equidad social” (DA 78)

Algunos países han ido superando sus conflictos en la medida en que van implementando sus “Acuerdos de Paz”, mientras que “en otros continúa la lucha armada con todas sus secuelas (muertes violentas, violaciones a los Derechos Humanos, amenazas, niños en la guerra, secuestros etc.), sin avizorar soluciones a corto plazo. La influencia del narconegocio en estos grupos dificulta aún más las posibles soluciones” (DA 81).

#### **1.2.5. Realidad ecológica**

Esta perspectiva de la realidad actual pone en evidencia la conciencia ecológica de los hombres y mujeres al valorar la riqueza con que contamos; pero al mismo tiempo se expresa la incoherencia de tal actitud al mostrar una agresión despiadada a la naturaleza. Por último, se plantea el compromiso pastoral de la Iglesia en este campo

## **Nuestras Riquezas**

En este campo disponemos de inmensas riquezas de un valor incalculable: “la biodiversidades del planeta” y la “socio diversidad, representada por sus pueblos y culturas”. Nuestros pueblos “poseen un gran acervo de conocimientos tradicionales sobre la utilización sostenible de los recursos naturales, así como sobre el valor medicinal de plantas y otros organismos vivos, muchos de los cuales forman la base de su economía”. (DA 83)

Un ejemplo elocuente de esa riqueza es la Amazonía panamericana que “ocupa un área de 7,01 millones de kilómetros cuadrados y corresponde al 5% de la superficie de la tierra, 40% de América del Sur. Contiene 20% de la disponibilidad mundial de agua dulce no congelada. Abriga el 34% de las reservas mundiales de bosques y una gigantesca reserva de minerales. Su diversidad biológica de ecosistemas es la más rica del planeta. En esa región se encuentra cerca del 30% de todas las especies de la fauna y flora del mundo”. (DA, Nota pie de página, n. 29). “La sociedad panamazónica es pluriétnica, pluricultural y plurirreligiosa” (DA 86).

## **La agresión**

La agresión a esa riqueza ecológica y cultural se manifiesta en el atropello a la sabiduría de las poblaciones tradicionales y sus conocimientos que son “objeto de apropiación intelectual ilícita, siendo patentados por industrias farmacéuticas y de biogenética, generando vulnerabilidad de los agricultores y sus familias que dependen de esos recursos para su supervivencia”. (DA 83)

Las poblaciones tradiciones son excluidas de las decisiones “las decisiones sobre las riquezas de la biodiversidad y de la naturaleza, (DA 84)

Una mentalidad pragmática y meramente lucrativa de los gobiernos y del capital transnacional hace que la naturaleza sea continuamente agredida, la tierra depredada y las aguas “tratadas como si fueran una mercancía negociable por las empresas, además de haber sido transformadas en un bien disputado por las grandes potencias”. (Ibid)

Esta “creciente agresión al medioambiente puede servir de pretexto para propuestas de internacionalización de la Amazonia, que sólo sirven a los intereses económicos de las corporaciones transnacionales...En ella se está intensificando, cada vez más, la disputa por la ocupación del territorio. Las poblaciones tradicionales de la región quieren que sus territorios sean reconocidos y legalizados” ( DA 86)

El resultado de esa agresión a la naturaleza se manifiesta en "el retroceso de los hielos en todo el mundo: el deshielo del Ártico, cuyo impacto ya se está viendo en la flora y fauna de ese ecosistema; también el calentamiento global se hace sentir en el estruendoso crepitar de los bloques de hielo antártico que reducen la cobertura glacial del Continente y que regula el clima del mundo”. (DA 86)

## **Nuestro compromiso**

Nuestra responsabilidad ha sido planteada por el Papa Benedicto XVI en su discurso a los jóvenes, al llamar la atención sobre la “devastación ambiental de la Amazonia y las amenazas a la dignidad humana de sus pueblos”<sup>19</sup>, pidiéndoles “un mayor compromiso en los más diversos espacios de acción”<sup>20</sup>. (DA 85)

Lo mismo hizo Juan Pablo II, hace 20 años, cuando señaló proféticamente: “Desde el Cono Sur del Continente Americano y frente a los ilimitados espacios de la Antártida, lanzo un llamado a todos los responsables de nuestro planeta para proteger y conservar la naturaleza creada por Dios: no permitamos que nuestro mundo sea una tierra cada vez más degradada y degradante”<sup>21</sup>. (DA 87)

### **1.2.6. Realidad de los pueblos indígenas y afroamericanos**

La emergencia de los pueblos originarios y afrodescendientes buscando un mayor protagonismo en la sociedad y en la Iglesia, desde la riqueza de su sabiduría y cosmovisión viene aquí planteada, sin descuidar la situación de exclusión en la que se encuentran y el compromiso pastoral que la Iglesia esta llamada a asumir con ellos.

#### **Situación**

Tanto los pueblos indígenas como los afroamericanos del Continente afrontan actualmente el menosprecio de la sociedad, la exclusión y la pobreza. (DA 89).

Ellos están siendo “amenazados en su existencia física, cultural y espiritual; en sus modos de vida; en sus identidades; en su diversidad; en sus territorios y proyectos. Algunas comunidades indígenas se encuentran fuera de sus tierras porque éstas han sido invadidas y degradadas, o no tienen tierras suficientes para desarrollar sus culturas. Sufren graves ataques a su identidad y supervivencia, pues la globalización económica y cultural pone en peligro su propia existencia como pueblos diferentes. Su progresiva transformación cultural provoca la rápida desaparición de algunas lenguas y culturas. La migración, forzada por la pobreza, está influyendo profundamente en el cambio de costumbres, de relaciones e incluso de religión” (DA 90)

La situación no es menos grave para los afroamericanos, cuya historia “ha sido atravesada por una exclusión social, económica, política y, sobre todo, racial, donde la identidad étnica es factor de subordinación social. Actualmente, son discriminados en la inserción laboral, en la calidad y contenido de la formación escolar, en las relaciones cotidianas y, además, existe un proceso de ocultamiento sistemático de sus valores, historia, cultura y expresiones religiosas”. Hacia ellos “permanece una mentalidad y una cierta mirada de menor respeto” (DA 96)

---

<sup>19</sup> BENEDICTO XVI, *Mensaje a los jóvenes en Pacaembu* 2; Brasil, 10 de mayo de 2007.

<sup>20</sup> Ibid.

<sup>21</sup> JUAN PABLO II, *Homilía en la Celebración de la Palabra para los fieles de la Zona Austral de Chile* 7; Punta Arenas, 4 de abril de 1987.

Esta realidad refleja el desconocimiento de sus valores, pues “los pueblos indígenas cultivan valores humanos de gran significación”<sup>22</sup>; que la Iglesia promueve y defiende... ante la fuerza arrolladora de las estructuras de pecado manifiestas en la sociedad moderna”<sup>23</sup>. Estos valores son la base de su identidad cultural y fruto de 'las semillas del Verbo', que estaban ya presentes y obraban en sus antepasados”<sup>24</sup>.

Entre ellos podemos señalar: “apertura a la acción de Dios por los frutos de la tierra, el carácter sagrado de la vida humana, la valoración de la familia, el sentido de solidaridad y la corresponsabilidad en el trabajo común, la importancia de lo cultural, la creencia en una vida ultra terrena”<sup>25</sup>. Actualmente, el pueblo ha enriquecido estos valores ampliamente por la evangelización, y los ha desarrollado en múltiples formas de auténtica religiosidad popular” (DA 93).

Por su parte los afroamericanos cuentan con comunidades “muy vivas que aportan y participan activa y creativamente en la construcción” de nuestros pueblos. “Los movimientos por la recuperación de las identidades, de los derechos ciudadanos y contra el racismo, los grupos alternativos de economías solidarias, hacen de las mujeres y hombres negros sujetos constructores de su historia”(DA 97)

### **Compromiso pastoral**

El compromiso de la Iglesia con los pueblos indígenas y afroamericanos se traduce en la defensa y promoción de su dignidad humana, en el reconocimiento y valoración de su identidad, dado que son “otros” diferentes, que exigen respeto y reconocimiento”; por eso la Iglesia los acompaña “en las luchas por sus legítimos derechos”.(DA 89) Especialmente en el actual momento histórico cuando ellos están emergiendo como verdaderos protagonistas en la sociedad y en la Iglesia. “Este es un “kairós” para profundizar el encuentro de la Iglesia con estos sectores humanos que reclaman el reconocimiento pleno de sus derechos individuales y colectivos, ser tomados en cuenta en la catolicidad con su cosmovisión, sus valores y sus identidades particulares, para vivir un nuevo Pentecostés eclesial.” (DA 91)

La Iglesia, desde la opción por los pobres, se compromete con ellos, alentando su participación en la vida eclesial, promoviendo procesos “de inculturación discernidos a la luz del Magisterio”, trabajando en las “traducciones católicas de la Biblia y de los textos litúrgicos a sus idiomas, y promoviendo vocaciones y ministerios ordenados procedentes de sus culturas (DA 94).

La Iglesia orienta su trabajo hacia “la vida plena de los pueblos indígenas”, a través del anuncio de “Jesucristo y la Buena Nueva del Reino de Dios”; la denuncia de “las situaciones de pecado, las estructuras de muerte, la violencia y las injusticias internas y externas”; y promoviendo “el diálogo intercultural, interreligioso y ecuménico” (DA 95).

---

<sup>22</sup> SD 245

<sup>23</sup> Ibid. 243

<sup>24</sup> SD 245

<sup>25</sup> Ibid. 17

### 1.3 - DESAFÍOS A LA IGLESIA HOY

La Iglesia de América Latina y El Caribe frente al contexto sociocultural descrito encuentra que:

*Aquí está el reto fundamental que afrontamos: mostrar la capacidad de la Iglesia para promover y formar discípulos misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo (DA 14)*

Además, y en relación con este reto fundamental, la V Conferencia precisa que “Los desafíos que plantea la situación de la sociedad en América Latina y El Caribe requieren una identidad católica más personal y fundamentada” (DA 297).

El discípulo misionero “en el fiel cumplimiento de su vocación bautismal,

*ha de tener en cuenta los desafíos que el mundo de hoy le presenta a la Iglesia de Jesús, entre otros: el éxodo de fieles a las sectas y otros grupos religiosos; las corrientes culturales contrarias a Cristo y la Iglesia; el desaliento de sacerdotes frente al vasto trabajo pastoral; la escasez de sacerdotes en muchos lugares; el cambio de paradigmas culturales; el fenómeno de la globalización y la secularización; los graves problemas de violencia, pobreza e injusticia; la creciente cultura de la muerte que afecta la vida en todas sus formas. (DA 185)*

Para responder a ese reto fundamental y a los diferentes desafíos que presenta el mundo actual, la Iglesia encuentra unos desafíos internos que ha de resolver para cumplir con su misión evangelizadora, a saber:

- el crecimiento porcentual de la Iglesia no ha ido a la par con el crecimiento poblacional. En promedio, el aumento del clero, y sobre todo de las religiosas, se aleja cada vez más del crecimiento poblacional en nuestra región
- algunos intentos de volver a un cierto tipo de eclesiología y espiritualidad contrarias a la renovación del Concilio Vaticano II<sup>26</sup>, sea algunas lecturas y aplicaciones reduccionistas de la renovación conciliar;
- lamentamos la ausencia de una auténtica obediencia y de ejercicio evangélico de la autoridad, las infidelidades a la doctrina, a la moral y a la comunión,
- nuestras débiles vivencias de la opción preferencial por los pobres,
- no pocas recaídas secularizantes en la vida consagrada influida por una antropología meramente sociológica y no evangélica.
- el escaso acompañamiento dado a los fieles laicos en sus tareas de servicio a la sociedad, particularmente cuando asumen responsabilidades en las diversas estructuras del orden temporal y, en ocasiones, una limitada comprensión del carácter secular que constituye la identidad propia y específica de los fieles laicos.
- una evangelización con poco ardor y sin nuevos métodos y expresiones,

---

<sup>26</sup> Cf. BENEDICTO XVI, “Discurso a los Cardenales, Arzobispos, Obispos y Prelados superiores de la Curia Romana, jueves 22 de diciembre de 2005.



- un énfasis en el ritualismo sin el conveniente itinerario formativo, descuidando otras tareas pastorales.
- una espiritualidad individualista, relativista en lo ético y religioso,
- la falta de aplicación creativa del rico patrimonio que contiene la Doctrina Social de la Iglesia,
- en general, en la pastoral, persisten también lenguajes poco significativos para la cultura actual, y en particular, para los jóvenes.
- no se ve una presencia importante de la Iglesia en la generación de cultura, de modo especial en el mundo universitario y en los medios de comunicación social.
- El insuficiente número de sacerdotes y su no equitativa distribución imposibilitan que muchas comunidades puedan participar regularmente en la celebración de la Eucaristía.
- Falta espíritu misionero en miembros del clero, incluso en su formación.
- Falta solidaridad en la comunión de bienes al interior de las Iglesias locales y entre ellas.
- Es insuficiente el acompañamiento pastoral para los migrantes e itinerantes.
- Algunos movimientos eclesiales no siempre se integran adecuadamente en la pastoral parroquial y diocesana; a su vez, algunas estructuras eclesiales no son suficientemente abiertas para acogerlos. (DA 100)
- Otros desafíos son de carácter estructural, como por ejemplo la existencia de parroquias demasiado grandes, que dificultan el ejercicio de una pastoral adecuada: parroquias muy pobres, que hacen que los pastores se dediquen a otras tareas para poder subsistir; parroquias situadas en sectores de extrema violencia e inseguridad, y la falta y mala distribución de presbíteros en las Iglesias del Continente. (DA 197)

Se trata, por tanto, de hacer de la Iglesia de América Latina y El Caribe una Iglesia discípula y misionera que promueva, forme y acompañe a todos sus miembros en el proceso de ser discípulos misioneros de Jesucristo, para cumplir con su mandato y ser *sacramento del Reino de Vida*<sup>27</sup> para los hombres y mujeres que viven en el contexto sociocultural de esta nueva época.

---

<sup>27</sup> Cfr. *Síntesis aportes recibidos*, p. 72 ss

## CAPÍTULO 2. LLAMADOS AL SEGUIMIENTO DE JESUCRISTO COMO DISCÍPULOS MISIONEROS

### INTRODUCCIÓN

En la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Aparecida, los Obispos responden a los desafíos que la realidad le plantea a la misión de la Iglesia con una renovación de fondo que relea todo el ser y quehacer de la Iglesia desde la fuerza del Evangelio, el cual nos llama a encontrar a Jesús en los caminos de nuestra vida y proyectar los nuestros en su camino que revela la verdad y nos ofrece la vida plena.

El encuentro con Jesús abre la ruta para un proceso vital, personal y comunitario, de conversión y vida nueva, que conocemos como “discipulado”. En los evangelios puede verse cómo el llamado, formación y asociación de los discípulos es fruto de la misión de Jesús. Jesús es la buena nueva en persona<sup>28</sup> y por eso la adhesión al evangelio es la adhesión a Él. El seguimiento de Jesús se vive en términos de una identificación total con Él y en el compartir, por envío suyo, la misión que el Padre le encomendó. El “seguimiento”, entonces, se convierte en “pro-seguimiento” de la misión de Jesús de anunciar el Reino y ofrecer vida a todos los hombres.

Por lo anterior, el “discipulado” y la “misión”, puede decirse, son como las dos caras de la misma moneda. En el centro y como eje generador está la “vida”: el discipulado es la “vida nueva” en la persona de Jesús, nos dice san Pablo (Ga 2,20-21), y la misión es el ofrecimiento de esta vida a todos.

Las opciones pastorales de la Conferencia de Aparecida se comprenden a partir de este núcleo que recoge lo más genuino del Nuevo Testamento y son el desarrollo actualizante de esta propuesta en el hoy de comunidades insertas en una América.

Teniendo en la mirada a la persona de Jesús y su oferta de salvación, los obispos tomaron dos decisiones trascendentales que nos permiten vivir con todo su vigor el hoy el discipulado y la misión:

(1) ***Una opción por la formación:*** “La vocación y el compromiso de ser hoy discípulos y misioneros de Jesucristo en América Latina y El Caribe, requieren una clara y decidida opción por la formación de los miembros de nuestras comunidades, en bien de todos los bautizados, cualquiera sea la función que desarrollen en la Iglesia” (DAp 276).

Según esto, toda la Iglesia latinoamericana se declara en “estado discipular”, de escucha y aprendizaje del evangelio de Jesús (cfr. También el Mensaje Final No.3: “Una Iglesia que se hace discípula”). Como se deduce del documento conclusivo, todos los miembros de la Iglesia, sin excepción, nos declaramos en estado de “escuela”.

---

<sup>28</sup> Cf. DAp 30 y 103.

(2) **Una opción por la misión:** “Asumimos el compromiso de una gran misión en todo el Continente, que nos exigirá profundizar y enriquecer todas las razones y motivaciones que permitan convertir a cada creyente en un discípulo misionero” (DAp 362).

La Iglesia, con todos sus miembros, niveles y estructuras sin excepción, se hace misionera: “Necesitamos que cada comunidad cristiana se convierta en un poderoso centro de irradiación de la vida en Cristo” (DAp 362). Así, la Iglesia vive el mandato de su Señor: “Id, pues y haced discípulos a todos los pueblos” (Mt 28,19; cfr. DAp 548, también los números 30-32).

En línea con la circularidad “discipulado”-“misión”, que se afirmó anteriormente, esta misión requiere de la formación de los discípulos: “Para convertirnos en una Iglesia llena de ímpetu y audacia evangelizadora, tenemos que ser de nuevo evangelizados y fieles discípulos” (DAp 549).

Profundicemos estos puntos nucleares del documento de Aparecida.

## **2.1. JESÚS EL MAESTRO: CAMINO, VERDAD Y VIDA**

Todas las rutas que parten de Aparecida tienen su centro propulsor en la persona y el acontecimiento de Jesús: “Conocer a Jesucristo por la fe es nuestro gozo; seguirlo es una gracia, y transmitir este tesoro a los demás es un encargo que el Señor, al llamarnos y elegirnos, nos ha confiado” (DAp 18). El Documento de Aparecida subraya notablemente el significado del encuentro con Jesucristo, ya anotado en documentos anteriores, y da un paso hacia delante señalando los pasos siguientes al encuentro. En el encuentro se comienza a captar la significación de la persona y la propuesta de Jesús.

Con la fe, iluminada por la Palabra, los obispos proclaman que Jesús es “la plenitud de la revelación de Dios, un tesoro incalculable..., el Verbo de Dios hecho carne, Camino, Verdad y Vida de los hombres y mujeres, a quienes abre un destino de plena justicia y felicidad”. Este Jesús “es el único Liberador y Salvador que, con su muerte y resurrección, rompió las cadenas opresivas del pecado y la muerte, que revela el amor misericordioso del Padre y la vocación, dignidad y destino de la persona humana” (DAp 6)<sup>29</sup>.

### **2.1.1. Contemplando y escuchando al Maestro**

El ministerio terreno de Jesús, comprendido desde la fe pascual de las comunidades de los orígenes y plasmado testimonial y catequéticamente en los cuatro evangelios, refleja en medio de las vicisitudes históricas en las cuales se realiza, la expresión del gran amor de Dios que se ha manifestado en el Hijo (cfr. Jn 3,16; cf. DAp 30.102). En él, y gracias a la acción del Espíritu Santo, el Padre nos hace hijos en su Hijo (cf. DAp 1) y pone a nuestro alcance la plenitud de la Vida (cf. DAp 101) insertándonos en su comunidad trinitaria y obrando liberadora y salvíficamente por nuestra dignidad.

Todas las páginas de los evangelios nos ponen de cara ante las actitudes y acciones reveladoras de Jesús. Todo el camino de Jesús conduce hasta la muerte. En la cruz Jesús sigue siendo Maestro, allí nos entrega su última y gran lección.

---

<sup>29</sup> Cfr. También la vigorosa confesión de fe en DAp 101-103.

### 2.1.2. El anuncio del Reino y el ofrecimiento de la Vida

De los evangelios sinópticos aprendemos que el anuncio fundamental de Jesús en su ministerio terreno fue que el Reino de Dios está al alcance de todo aquel que lo acoja con su apertura a la conversión y con su adhesión personal de fe: “El tiempo se ha cumplido; el Reino de Dios está cerca, convertíos y creed en la Buena Nueva” (Mc 1,15).

En los evangelios, el Reino de Dios se percibe como la soberanía de Dios en ejercicio, la presencia poderosa de Dios actuante en la historia para llevar a cabo su plan de vida y salvación para todas sus criaturas. En las acciones de Jesús, esta presencia salvífica de Dios se hace real generando obras humanizantes, quien lo experimenta puede vivir con libertad y confianza en las manos de Dios, acogiendo su realidad amorosa y benéfica y entregándose a su voluntad.

El Reino de Dios fue cantado en los Salmos (cf. 47; 93; 96-99), fue evocado en momentos de singular aflicción del pueblo de Israel para evocar una pronta intervención divina contra los imperios enemigos (cfr. Dn 2,44), fue para los profetas del exilio la expresión del ansia de liberación del pueblo y de regreso a la tierra. Por todo ello se constituyó en buena noticia de paz y salvación (Is 52,7).

Pero en Jesús el anuncio del Reino está impregnado de una novedad absoluta. El Reino no se identifica con la fuerza histórica de un grupo, ni con su victoria militar ni con sus logros particulares. Jesús invita a descubrirlo, a aceptarlo y a acogerlo con alegría, ya que es un misterio que se va entregando en la medida en que se entra en él con asombro.

Por otra parte, y en contraste con la predicación amenazante de Juan Bautista, el anuncio del Reino por parte de Jesús es una excelente noticia, es como un tesoro cuyo descubrimiento llena de inmenso gozo. Éste se descubre en las acciones realizadas por Jesús con los enfermos y con los marginados, en sus actitudes y en su predicación, la cual nunca sistematizó teológicamente el Reino sino que lo presentó de manera sugestiva, en lenguaje simbólico y poético, como corresponde a una realidad profunda.

El Reino tiene una dinámica histórica: se hace realidad en el presente y se desarrolla completamente hacia el futuro. Es lo que describen las bellísimas parábolas de la semilla de trigo o de mostaza y también la de la levadura en la masa. Contrastan su comienzo modesto y casi decepcionante, con su final espléndido y cargado de frutos de vida.

En el Reino se va manifestando una serie de valores que contrastan claramente con otros promovidos por el contexto sociocultural y religioso en que se movió Jesús terreno y con la teología imperial que sacralizaba el poder y la economía. Por eso la predicación del Reino le acarrea conflictos a Jesús, conflictos que lo llevarán al patíbulo de la cruz. Allí el Reino de Dios se manifiesta plenamente en su entrega absoluta al Padre y a los hombres y en la obra creadora que realiza el Padre en su Hijo por la resurrección. La novedad tendrá que ser descubierta, la liberación que se esperaba (cf. Lc 24,21) no ocurrió por medio de las catástrofes cósmicas que predicaban los apocalípticos ni por la victoria militar que promovían los revoltosos, sino por la intervención contundente del Padre en la muerte de su Hijo.

El Reino manifestado plenamente en la muerte y resurrección de Jesús, se convierte luego en el tema de la predicación misionera de la comunidad: “Así está escrito que el Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día y se predicara en su nombre la conversión para perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén. Vosotros sois testigos de estas cosas” (Lc 24,46-48).

En el evangelio de Juan, solamente dos veces se menciona el “Reino” y, por el contrario, predomina el término “Vida” (36 veces). Los exegetas de hoy piensan que en el cuarto evangelio “Vida” es el equivalente de la predicación del Reino enfatizada en los sinópticos. Desde el comienzo del evangelio se anuncia que esta es la obra de Jesús: “En ella (la Palabra) estaba la vida y la vida era la luz de los hombres, y la luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la vencieron” (Jn 1,4-5). Quienes reciben a Jesús renacen a la vida, por obra del Espíritu (cfr. Jn 1,12-13; 3,4-8) que es la fuente de agua viva que dimana de lo alto de la cruz (cfr. Jn 7,37-39). La conclusión del evangelio reafirma el tema de la vida: “Estas cosas fueron escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre” (Jn 20,31). Los signos reveladores de Jesús en el evangelio de Juan, cuya cumbre está en la exaltación del Señor, orientan en esta dirección.

### **2.1.3. El Camino, la Verdad y la Vida**

En el contexto de la última cena, cuando Jesús anuncia su partida, Simón Pedro toma la palabra para preguntar: “Señor, ¿a dónde vas?” (Jn 13,36a). Y Jesús le responde: “Adonde yo voy no puedes seguirme ahora; me seguirás más tarde” (Jn 13,36b). Más adelante, Tomás retoma la pregunta: “Señor, no sabemos a donde vas, ¿cómo podremos saber el camino?” (Jn 14,5). Lo cual provoca una de las revelaciones más altas de Jesús en el evangelio: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí” (Jn 146).

Las palabras de Jesús en el evangelio de Juan sintetizan su identidad y su misión de forma extraordinaria: en su camino Jesús revela la verdad que lleva a la vida.

Jesús es el único camino hacia el Padre: “Nadie va al Padre sino por mí”. La meta es el Padre. Jesús, en su camino, va hacia el encuentro con Él y ésta es la ruta que hay que seguir. Ahora bien, el camino de Jesús es claramente una entrega total y amorosa de sí mismo hasta la muerte y este mismo debe ser el camino de sus seguidores: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis amor los unos a los otros” (Jn 13,35).

El Dios invisible se hizo palpable en la persona de Jesús, en él tomó rostro y carne, se hizo historia y compartió nuestra fragilidad, se hizo cercano y nos ofreció su amistad. Por el camino de la aceptación creyente de la verdad y por la participación en su vida, todo ser humano puede alcanzar el objetivo de su existencia.

Es revelación y al mismo tiempo salvación.

Es como el camino que lleva a la cima de una montaña. Así como a lo largo del camino uno puede contemplar la belleza y la majestad de la montaña, igualmente siguiendo a Jesús, uno puede tener un conocimiento experiencial del Padre.

Jesús es el único mediador entre los hombres y el Padre, la revelación perfecta del Padre (14,9), la verdad o sea la perfecta revelación del Padre (“quien me ha visto a mi, ha visto al Padre”, 14,9). Porque está en constante comunión con el Padre, sus palabras y obras son las del Padre que permanece en Él (14,10). Jesús es la transparencia del Padre.

La íntima relación y la comunión entre el Padre y el Hijo se hace realidad en las vidas de los discípulos cuando Jesús regrese a ellos (14,18-20) con el Padre y habite en ellos (14,23). Entonces Jesús revelará al Padre completamente (16,25) y ellos experimentarán el amor del Padre y su afecto por ellos (14,21; 16,27).

La experiencia del Señor resucitado será una profunda comunión con Jesús (14,3) en y a través del Espíritu Santo (14,16-17.25-26; 15,26-27; 16,7-15; 20,22) y con el Padre (14,23). “Jesús es el camino que nos permite descubrir la verdad y lograr la plena realización de nuestra vida” (Mensaje final, 1).

“Sólo quien reconoce a Dios, conoce la realidad y puede responder a ella de modo adecuado y realmente humano”... “¿Quién conoce a Dios? ¿Cómo podemos conocerlo?”... “Si no conocemos a Dios en Cristo y con Cristo, toda la realidad se convierte en un enigma indescifrable; no hay camino y, al no haber camino, no hay vida ni verdad” (DI).

## **2.2. LA CONFIGURACIÓN DEL DISCIPULADO MISIONERO DE JESÚS**

La relación de Jesús de con sus discípulos estuvo determinada por un encuentro inicial con Él, quien los invitó a “seguirlo”. Después del encuentro inicial con Jesús, la relación con Él queda determinada en términos de “seguimiento”. El discipulado se define como el ejercicio del seguimiento de Jesús.

### **El encuentro inicial con Jesús: la llamada**

La llamada de los discípulos ocurrió al comienzo del ministerio de Jesús. También a lo largo de su ministerio, Jesús siguió haciéndolo, como por ejemplo: el joven rico, Bartimeo y los tres que aparecen en el camino.

*Dónde.* Los llamados tienen lugar en Galilea, según Marcos, y en Judea (dentro del grupo del Bautista), según Juan.

*A quiénes.* Jesús llamó individualmente y por parejas (Pedro-Andrés, Santiago-Juan). El círculo de los discípulos no incluía solamente a los Doce sino también a otros. Por esta razón cuando va a ser elegido el sustituto de Judas, se pueden seleccionar dos en medio de un grupo de seguidores (Hch 1,21-22). También hay mujeres (Mc 15,40-41; Lc 8,1-3).

*Iniciativa.* La iniciativa es de Jesús: “Vengan detrás de mí”, “Sígueme”. En el evangelio de Juan estos discípulos llegaron a través del testimonio de otros y por iniciativa propia. Solamente en la vocación de Felipe se escucha el “sígueme”. Lo mismo sucede en Lc 9,56. Quizás hay un influjo del modelo rabínico y también los intereses teológicos de Juan.

*Para qué.* Es doble, según Mc, ir detrás de Jesús (seguirlo) y llegar a ser pescadores de hombres, es decir, colaborar con su misión. Esta segunda finalidad la confirman los relatos de envío misionero, donde ellos asumen el encargo de realizar una misión como la de Jesús (Mc 6,7-13; Lc 10,1-12). Marcos lo resume magistralmente: “Para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar” (Mc 3,14).

*Exigencias.* Supone el hecho del abandono de trabajo, padre, propiedades y renuncia a las obligaciones familiares más sagradas. Es una consecuencia y al mismo tiempo una exigencia del seguimiento de Jesús (Mc 10,28par; Lc 12,51-53par; Lc 14,26par).

*Respuesta.* Los evangelios Mc y de Juan nos hablan de la respuesta de los discípulos. En Jn hay una confesión de fe que está al final de un proceso. La respuesta inmediata de los discípulos es el testimonio de una experiencia más larga de encuentro y descubrimiento, hasta llegar a la plena adhesión a Jesús y a la total disponibilidad para seguirle y colaborar con él en su proyecto.

### **2.3. EL ENVÍO DEL DISCÍPULO A LA MISIÓN**

El término bíblico es “envío”: Jesús “enviado” por el Padre y los discípulos “enviados” por Jesús. Jesús no sólo llamó a sus discípulos para que estuvieran con él sino para “enviarlos a predicar con poder para expulsar demonios” (Mc 3,15).

Hay un proverbio rabínico que dice: “El enviado es como el que le envía”. Jesús formó a sus discípulos no sólo para realizar los signos que confirmaban lo que anunciaban, sino también para que vivieran de acuerdo con el mensaje que proclamaban. Los discípulos van siendo insertados progresivamente en la misión de Jesús en la medida en que se identifican con Él. Esto se nota en la primera parte que culmina con la confesión de fe de Pedro (Mc 8,27-29).

La vocación está en función de la misión. Son llamados y se dice para qué se les llama: “pescadores de hombres” (Mc 1,16-20). Son elegidos los Doce y se dice para qué (Mc 3,13-20). De nuevo son llamados y comparten la misión de Jesús propiamente dicha (Mc 6,7-13.30-31). Pero para llevar a cabo su misión, los discípulos deben haber acompañado antes a Jesús, asumiendo su estilo de vida y viendo los signos que realizaba.

Jesús llamó a los Doce para enviarlos de dos en dos con poder para realizar curaciones y exorcismos; y les da una serie de instrucciones sobre la forma de realizar esta misión. El centro de la misión no es el anuncio de la paz y la conversión, sino los signos que llevan el sello de Jesús y el comportamiento de los misioneros.

En la subida a Jerusalén se aprende que la misión no es patrimonio exclusivo de los Doce (Mc 9,38-41). Se trata de una persona que no pertenece al grupo de los Doce pero realiza los signos de la misión: expulsión de demonios en el nombre de Jesús. Jesús se resiste a prohibirle esta acción.

En Mateo notamos la progresividad de la misión con una apertura universal. En efecto, la misión está estrechamente conectada con la constitución de los Doce y se dirige en primer lugar a Israel. La misión a Israel se realiza en un contexto difícil: resistencias, persecución, denuncias, miedo y duras rupturas familiares (ver sobre todo Mt 10,24-42). En la misión, junto con el envío, reaparece la necesidad de un estilo de vida y la atención a las exigencias del discipulado (10,17-

22.26-33.34-39). Se pasa de las “ovejas perdidas de la casa de Israel” (10,6) a “todos los pueblos” (28,19).

En Lucas hay una nueva perspectiva de la misión. Se presentan dos envíos misioneros durante el ministerio de Jesús: los Doce y los setenta y dos (Lc 9,1-6 y Lc 10,1-24). Los Doce no son los únicos responsables de la misión. El primer envío está en el ministerio en Galilea y el segundo durante el viaje a Jerusalén (Lc 9,51-19,48). El segundo forma parte de las instrucciones sobre el seguimiento y la misión, están al comienzo de viaje y son clave para leer el resto. Este viaje es como una parábola de la vida cristiana.

Jesús le encomendó a sus discípulos durante su ministerio público la tarea de difundir con signos y palabras el mensaje que él anunciaba. La naturaleza de esta misión explica las exigencias tan radicales de la llamada y el seguimiento. Para poder llevar a cabo la misión, los discípulos deben renunciar a ciertas ataduras y obligaciones para poder dedicarse completamente, así como Jesús, a ésta.

Lo que Jesús entendió:

- Cómo llamó Jesús a sus enviados: los términos no son tomados de oficios religiosos o civiles de la época, sino de oficios comunes. Son llamados “pescadores”, “jornaleros” y “pastores”. Estas imágenes representan a personas al servicio de otro.
- Con qué imágenes describió la tarea: la “siega” (Mt 9,37; Lc 10,2), la “pesca” (Mc 1,17) y el “pastoreo” (Jn 21,15-19). La misión es urgente y tiene como horizonte la intervención de Dios en la historia. Estas imágenes son coherentes con el anuncio central de Jesús: “El Reino de Dios está cerca” (Mc 1,15).
- Con qué imágenes describió los destinatarios: a Israel, a quien se le anuncia que las promesas de Dios se han comenzado a cumplir. Dentro de Israel, los destinatarios preferidos de dicha misión fueron los sectores más marginados de la sociedad, como indica el encargo de realizar exorcismos y curaciones, cuyos destinatarios eran, obviamente, los más necesitados. Esta manera de entender la misión suponía, en realidad, una ruptura de las fronteras sociales más arraigadas. Jesús incluye en la comunidad a todas las personas. A todos los pueblos de la tierra.

El elemento que da unidad a todos estos rasgos de la misión es la llegada del Reino de Dios.

Curiosamente la acción prevalece sobre la palabra en el envío de los discípulos. Jesús les encarga a los discípulos el anuncio de la llegada del Reino (Mt 10,7; Lc 10,9; cfr. Mc 6,12), donde la predicación de la conversión está relacionada con la llegada del Reino como aparece en Mc 1,15.

El principal encargo fue, entonces, anunciar un mensaje a través de acciones concretas. El contenido básico de la misión es la curación y el exorcismo (Mc 6,7b.13). Cuando regresan de la misión, según Lc 10,17, lo único que los discípulos le dicen a Jesús es que los demonios se les han sometido, a lo cual Jesús responde con Lc 10,18. Lo más importante es el sometimiento del mal y la restauración de la persona. Es así como el Reino de Dios ha comenzado a llegar, el signo más elocuente de la presencia y la obra de Dios.

Jesús también los instruye sobre cómo actuar en el camino y cómo comportarse ante la acogida y el rechazo. En las instrucciones para el camino (Mc 6,8-9; Lc 10,4), se les pide a los misioneros



que renuncien a los preparativos para el viaje. La misión es urgente. No hay tiempo para largos preparativos, ni prolongados saludos orientales. Pero también reflejan un estilo de vida que es característico de los discípulos de Jesús: no andar preocupados por las necesidades, pues el Padre se ocupa de ellos.

Las instrucciones sobre cómo reaccionar ante la acogida y el rechazo son las más extensas (Mc 6,10-11; Lc 10,5-12). Si los misioneros son bien acogidos deben quedarse en la misma casa hasta que se vayan; si son rechazados deben sacudirse el polvo de los pies. Los escenarios de esta misión son la casa y la ciudad, las dos instituciones básicas del mundo antiguo. En las casas en que son acogidos deben practicar la comensalidad abierta, al estilo de Jesús. En las ciudades, la comensalidad abierta debe ir acompañada por curaciones y un anuncio que explicita el sentido de lo que está ocurriendo: está llegando el Reino de Dios.

Hay otras enseñanzas sobre el alcance de la acogida de los enviados (Mt 10,40; Lc 10,16; Jn 13,20). En todas ellas acoger a los misioneros es lo mismo que acoger a Jesús. La Iglesia vuelve sobre estas instrucciones para seguir siendo fiel al mandato de su Señor.

En Juan, Jesús es el enviado del Padre (ver Jn 3,16-19). Para Juan el discipulado no tiene como objetivo prioritario la misión sino un proceso de iniciación que culmina con la efusión del Espíritu Santo. Por eso no hay misión antes de la Pascua. El envío es continuación de la misión de Jesús (Jn 20,21). Ver Jn 17,18 (v.9). Para Juan la misión forma parte de la experiencia del encuentro con el Resucitado en el que tiene lugar la efusión del Espíritu. Uno de los rasgos característicos de la identidad del discípulo está en el envío misionero. Su misión continúa la de Jesús, enviado por el Padre, con la asistencia del Espíritu (Jn 16,8-11).

### **3. CONVERSIÓN PASTORAL: HACIA UNA IGLESIA MÁS DISCIPULA Y MISIONERA**

La Iglesia está llamada a repensar profundamente y relanzar con fidelidad y audacia su misión en las nuevas circunstancias latinoamericanas y mundiales. Se trata de confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigada en nuestra historia, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que suscite discípulos y misioneros. Ello no depende tanto de grandes programas y estructuras, sino de hombres y mujeres nuevos que encarnen dicha tradición y novedad, como discípulos de Jesucristo y misioneros de su Reino, protagonistas de vida nueva para una América Latina que quiere reconocerse con la luz y la fuerza del Espíritu. (DA 11)

A todos nos toca recomenzar desde Cristo<sup>30</sup>, reconociendo que “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”<sup>31</sup>. (DA 12) (DA 243)

Hemos de reforzar en nuestra Iglesia cuatro ejes:

---

<sup>30</sup> Cf. NMI 28-29

<sup>31</sup> DCE 1

- a) *La experiencia religiosa.* En nuestra Iglesia debemos ofrecer a todos nuestros fieles un “encuentro personal con Jesucristo”, una experiencia religiosa profunda e intensa, un anuncio *kerigmático* y el testimonio personal de los evangelizadores, que lleve a una conversión personal y a un cambio de vida integral.
- b) *La vivencia comunitaria.* Nuestros fieles buscan comunidades cristianas, en donde sean acogidos fraternalmente y se sientan valorados, visibles y eclesialmente incluidos. Es necesario que nuestros fieles se sientan realmente miembros de una comunidad eclesial y corresponsables en su desarrollo. Eso permitirá un mayor compromiso y entrega en y por la Iglesia.
- c) *La formación bíblico-doctrinal.* Junto con una fuerte experiencia religiosa y una destacada convivencia comunitaria, nuestros fieles necesitan profundizar el conocimiento de la Palabra de Dios y los contenidos de la fe, ya que es la única manera de madurar su experiencia religiosa. En este camino, acentuadamente vivencial y comunitario, la formación doctrinal no se experimenta como un conocimiento teórico y frío, sino como una herramienta fundamental y necesaria en el crecimiento espiritual, personal y comunitario.
- d) *El compromiso misionero de toda la comunidad.* Ella sale al encuentro de los alejados, se interesa por su situación, a fin de reencantarlos con la Iglesia e invitarlos a volver a ella. (DA 226).

### 3.1. CON REFORZADO ARDOR POR SU PALABRA

Desconocer la Escritura es desconocer a Jesucristo y renunciar a anunciarlo. De aquí la invitación de Benedicto XVI: “Al iniciar la nueva etapa que la Iglesia misionera de América Latina y El Caribe se dispone a emprender, a partir de esta V Conferencia General en Aparecida, es condición indispensable el conocimiento profundo y vivencial de la Palabra de Dios. Por esto, hay que educar al pueblo en la lectura y la meditación de la Palabra: que ella se convierta en su alimento para que, por propia experiencia, vea que las palabras de Jesús son espíritu y vida (cf. Jn 6,63). De lo contrario, ¿cómo van a anunciar un mensaje cuyo contenido y espíritu no conocen a fondo? Hemos de fundamentar nuestro compromiso misionero y toda nuestra vida en la roca de la Palabra de Dios”<sup>32</sup>. (DA 247)

Se hace, pues, necesario proponer a los fieles la Palabra de Dios como don del Padre para el encuentro con Jesucristo vivo, camino de “auténtica conversión y de renovada comunión y solidaridad”<sup>33</sup>. Esta propuesta será mediación de encuentro con el Señor si se presenta la Palabra revelada, contenida en la Escritura, como fuente de evangelización. Los discípulos de Jesús anhelan nutrirse con el Pan de la Palabra: quieren acceder a la interpretación adecuada de los textos bíblicos, a emplearlos como mediación de diálogo con Jesucristo, y a que sean alma de la propia evangelización y del anuncio de Jesús a todos. Por esto, la importancia de una “pastoral bíblica”, entendida como animación bíblica de la pastoral, que sea escuela de interpretación o conocimiento de la Palabra, de comunión con Jesús u oración con la Palabra, y de evangelización inculturada o de proclamación de la Palabra. Esto exige, por parte de obispos, presbíteros, diáconos y ministros laicos de la Palabra, un acercamiento a la Sagrada Escritura que no sea sólo

---

<sup>32</sup> DI 3

<sup>33</sup> EAm 12

intelectual e instrumental, sino con un corazón “hambriento de oír la Palabra del Señor” (Am 8, 11). (DA 248)

Dios ha amado tanto nuestro mundo que nos ha dado a su Hijo. Él anuncia la buena noticia del Reino a los pobres y a los pecadores. Por esto, nosotros, como discípulos de Jesús y misioneros, queremos y debemos proclamar el Evangelio, que es Cristo mismo. Anunciamos a nuestros pueblos que Dios nos ama, que su existencia no es una amenaza para el hombre, que está cerca con el poder salvador y liberador de su Reino, que nos acompaña en la tribulación, que alienta incesantemente nuestra esperanza en medio de todas las pruebas. Los cristianos somos portadores de buenas noticias para la humanidad y no profetas de desventuras. (30)

Desde la parroquia, hay que anunciar lo que Jesucristo “hizo y enseñó” (Hch 1, 1) mientras estuvo con nosotros. Su Persona y su obra son la buena noticia de salvación anunciada por los ministros y testigos de la Palabra que el Espíritu suscita e inspira. La Palabra acogida es salvífica y reveladora del misterio de Dios y de su voluntad. Toda parroquia está llamada a ser el espacio donde se recibe y acoge la Palabra, se celebra y se expresa en la adoración del Cuerpo de Cristo, y, así, es la fuente dinámica del discipulado misionero. Su propia renovación exige que se deje iluminar siempre de nuevo por la Palabra viva y eficaz. (DA 172)

Hoy, cuando en nuestro continente latinoamericano y caribeño se quiere enfatizar el discipulado y la misión, es ella (María) quien brilla ante nuestros ojos como imagen acabada y fidelísima del seguimiento de Cristo. Ésta es la hora de la seguidora más radical de Cristo, de su magisterio discipular y misionero, (DA 270) Ella, que “conservaba todos estos recuerdos y los meditaba en su corazón” (Lc 2, 19; cf. 2, 51), nos enseña el primado de la escucha de la Palabra en la vida del discípulo y misionero. (DA 271)

### **3.2. CON MAYOR CONCIENCIA MISIONERA**

Los discípulos, quienes por esencia somos misioneros en virtud del Bautismo y la Confirmación, nos formamos con un corazón universal, abierto a todas las culturas y a todas las verdades, cultivando nuestra capacidad de contacto humano y de diálogo. Estamos dispuestos con la valentía que nos da el Espíritu, a anunciar a Cristo donde no es aceptado, con nuestra vida, con nuestra acción, con nuestra profesión de fe y con su Palabra. (DA 377)

En el seguimiento de Jesucristo, aprendemos y practicamos las bienaventuranzas del Reino, el estilo de vida del mismo Jesucristo: su amor y obediencia filial al Padre, su compasión entrañable ante el dolor humano, su cercanía a los pobres y a los pequeños, su fidelidad a la misión encomendada, su amor servicial hasta el don de su vida. Hoy contemplamos a Jesucristo tal como nos lo transmiten los Evangelios para conocer lo que Él hizo y para discernir lo que nosotros debemos hacer en las actuales circunstancias. (DA 139)

Al llamar a los suyos para que lo sigan, les da un encargo muy preciso: anunciar el evangelio del Reino a todas las naciones (cf. Mt 28, 19; Lc 24, 46-48). Por esto, todo discípulo es misionero, pues Jesús lo hace partícipe de su misión, al mismo tiempo que lo vincula a Él como amigo y hermano. De esta manera, como Él es testigo del misterio del Padre, así los discípulos son testigos de la muerte y resurrección del Señor hasta que Él vuelva. Cumplir este encargo no es una tarea opcional, sino parte integrante de la identidad cristiana, porque es la extensión testimonial de la vocación misma. (DA 144)

Cuando crece la conciencia de pertenencia a Cristo, en razón de la gratitud y alegría que produce, crece también el ímpetu de comunicar a todos el don de ese encuentro. La misión no se limita a un programa o proyecto, sino que es compartir la experiencia del acontecimiento del encuentro con Cristo, testimoniarlo y anunciarlo de persona a persona, de comunidad a comunidad, y de la Iglesia a todos los confines del mundo (cf. Hch 1, 8). (DA 145)

Benedicto XVI nos recuerda que: “el discípulo, fundamentado así en la roca de la Palabra de Dios, se siente impulsado a llevar la Buena Nueva de la salvación a sus hermanos. Discipulado y misión son como las dos caras de una misma medalla: cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que sólo Él nos salva (cf. Hch 4, 12). En efecto, el discípulo sabe que sin Cristo no hay luz, no hay esperanza, no hay amor, no hay futuro”<sup>34</sup>. Esta es la tarea esencial de la evangelización, que incluye la opción preferencial por los pobres, la promoción humana integral y la auténtica liberación cristiana. (DA 146)

La Diócesis, en todas sus comunidades y estructuras, está llamada a ser una “comunidad misionera”<sup>35</sup>. Cada Diócesis necesita robustecer su conciencia misionera, saliendo al encuentro de quienes aún no creen en Cristo en el ámbito de su propio territorio y responder adecuadamente a los grandes problemas de la sociedad en la cual está inserta. Pero también, con espíritu materno, está llamada a salir en búsqueda de todos los bautizados que no participan en la vida de las comunidades cristianas. (DA 168)

La Diócesis, presidida por el Obispo, es el primer ámbito de la comunión y la misión. Ella debe impulsar y conducir una acción pastoral orgánica renovada y vigorosa, de manera que la variedad de carismas, ministerios, servicios y organizaciones se orienten en un mismo proyecto misionero para comunicar vida en el propio territorio. Este proyecto, que surge de un camino de variada participación, hace posible la pastoral orgánica, capaz de dar respuesta a los nuevos desafíos. Porque un proyecto sólo es eficiente si cada comunidad cristiana, cada parroquia, cada comunidad educativa, cada comunidad de vida consagrada, cada asociación o movimiento y cada pequeña comunidad se insertan activamente en la pastoral orgánica de cada diócesis. Cada uno está llamado a evangelizar de un modo armónico e integrado en el proyecto pastoral de la Diócesis. (DA 169)

Hoy, toda la Iglesia en América Latina y El Caribe quiere ponerse en estado de misión. La evangelización del Continente, nos decía el papa Juan Pablo II, no puede realizarse hoy sin la colaboración de los fieles laicos<sup>36</sup>. Ellos han de ser parte activa y creativa en la elaboración y ejecución de proyectos pastorales a favor de la comunidad. Esto exige, de parte de los pastores, una mayor apertura de mentalidad para que entiendan y acojan el “ser” y el “hacer” del laico en la Iglesia, quien, por su bautismo y su confirmación, es discípulo y misionero de Jesucristo. En otras palabras, es necesario que el laico sea tenido muy en cuenta con un espíritu de comunión y participación<sup>37</sup>. (DA 213)

La piedad popular es un “imprescindible punto de partida para conseguir que la fe del pueblo madure y se haga más fecunda”<sup>38</sup>. Por eso, el discípulo misionero tiene que ser “sensible a ella,

---

<sup>34</sup> DI 3

<sup>35</sup> Cf. ChL 32

<sup>36</sup> Cf. EAm 44

<sup>37</sup> Cf. PG 11

<sup>38</sup> Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, *Directorio sobre la piedad popular y la Liturgia*, n. 64.

saber percibir sus dimensiones interiores y sus valores innegables”<sup>39</sup>. Cuando afirmamos que hay que evangelizarla o purificarla, no queremos decir que esté privada de riqueza evangélica. Simplemente, deseamos que todos los miembros del pueblo fiel, reconociendo el testimonio de María y también de los santos, traten de imitarles cada día más. Así procurarán un contacto más directo con la Biblia y una mayor participación en los sacramentos, llegarán a disfrutar de la celebración dominical de la Eucaristía, y vivirán mejor todavía el servicio del amor solidario. Por este camino, se podrá aprovechar todavía más el rico potencial de santidad y de justicia social que encierra la mística popular. (DA 262) Debe darse una catequesis apropiada que acompañe la fe ya presente en la religiosidad popular. (DA 300)

Es necesario formar a los discípulos en una espiritualidad de la acción misionera, que se basa en la docilidad al impulso del Espíritu, a su potencia de vida que moviliza y transfigura todas las dimensiones de la existencia. No es una experiencia que se limita a los espacios privados de la devoción, sino que busca penetrarlo todo con su fuego y su vida. El discípulo y misionero, movido por el impulso y el ardor que proviene del Espíritu, aprende a expresarlo en el trabajo, en el diálogo, en el servicio, en la misión cotidiana. (DA 284)

La conversión pastoral de nuestras comunidades exige que se pase de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera. Así será posible que “el único programa del Evangelio siga introduciéndose en la historia de cada comunidad eclesial”<sup>40</sup> (NMI 12) con nuevo ardor misionero, haciendo que la Iglesia se manifieste como una madre que sale al encuentro, una casa acogedora, una escuela permanente de comunión misionera. (DA 370)

### **3.3. COMO ESPACIO DE ENCUENTRO (DIMENSIÓN COMUNITARIA)**

La vocación al discipulado misionero es con-vocación a la comunión en su Iglesia. No hay discipulado sin comunión... Esto significa que una dimensión constitutiva del acontecimiento cristiano es la pertenencia a una comunidad concreta, en la que podamos vivir una experiencia permanente de discipulado y de comunión con los sucesores de los Apóstoles y con el Papa. (DA 156) En las iglesias particulares, todos los miembros del pueblo de Dios, según sus vocaciones específicas, estamos convocados a la santidad en la comunión y la misión. (DA 163)

La Iglesia, como “comunidad de amor”<sup>41</sup>, está llamada a reflejar la gloria del amor de Dios que, es comunión, y así atraer a las personas y a los pueblos hacia Cristo... La Iglesia crece no por proselitismo sino “por ‘atracción’: como Cristo ‘atrae todo a sí’ con la fuerza de su amor”<sup>42</sup>. La Iglesia “atrae” cuando vive en comunión, pues los discípulos de Jesús serán reconocidos si se aman los unos a los otros como Él nos amó (cf. Rm 12, 4-13; Jn 13, 34). (DA 159)

La Iglesia peregrina vive anticipadamente la belleza del amor, que se realizará al final de los tiempos en la perfecta comunión con Dios y los hombres<sup>43</sup>. Su riqueza consiste en vivir ya en este tiempo la “comunión de los santos”, es decir, la comunión en los bienes divinos entre todos los

---

<sup>39</sup> EN 48

<sup>40</sup> Ibid. 12

<sup>41</sup> DCE 19

<sup>42</sup> BENEDICTO XVI, *Homilía en la Eucaristía de inauguración de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, 13 de mayo de 2007, Aparecida, Brasil.

<sup>43</sup> Cf. Ibid

miembros de la Iglesia, en particular entre los que peregrinan y los que ya gozan de la gloria<sup>44</sup>. (DA 160)

La Iglesia es comunión en el amor. Esta es su esencia y el signo por la cual está llamada a ser reconocida como seguidora de Cristo y servidora de la humanidad. El nuevo mandamiento es lo que une a los discípulos entre sí, reconociéndose como hermanos y hermanas, obedientes al mismo Maestro, miembros unidos a la misma Cabeza y, por ello, llamados a cuidarse los unos a los otros (1Cor 13; Col 3, 12-14). (DA 161)

En el pueblo de Dios, “la comunión y la misión están profundamente unidas entre sí... La comunión es misionera y la misión es para la comunión”<sup>45</sup>. En las iglesias particulares, todos los miembros del pueblo de Dios, según sus vocaciones específicas, estamos convocados a la santidad en la comunión y la misión.

Los Obispos, como pastores y guías espirituales de las comunidades a nosotros encomendadas, estamos llamados a “hacer de la Iglesia una casa y escuela de comunión”<sup>46</sup>. Como animadores de la comunión, tenemos la misión de acoger, discernir y animar carismas, ministerios y servicios en la Iglesia. Como padres y centro de unidad, nos esforzamos por presentar al mundo un rostro de la Iglesia en la cual todos se sientan acogidos como en su propia casa. Para todo el Pueblo de Dios, en especial para los presbíteros, buscamos ser padres, amigos y hermanos, siempre abiertos al diálogo (DA 188)

La conversión de los pastores nos lleva también a vivir y promover una espiritualidad de comunión y participación, “proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano, donde se educan los ministros del altar, las personas consagradas y los agentes pastorales, donde se construyen las familias y las comunidades”<sup>47</sup>. La conversión pastoral requiere que las comunidades eclesiales sean comunidades de discípulos misioneros en torno a Jesucristo, Maestro y Pastor. De allí, nace la actitud de apertura, de diálogo y disponibilidad para promover la corresponsabilidad y participación efectiva de todos los fieles en la vida de las comunidades cristianas. Hoy, más que nunca, el testimonio de comunión eclesial y la santidad son una urgencia pastoral. La programación pastoral ha de inspirarse en el mandamiento nuevo del amor (cf. Jn 13, 35)<sup>48</sup>. (DA 368)

### **3.4. CON SENSIBILIDAD A LOS PROCESOS**

#### *De formación*

La vocación y el compromiso de ser hoy discípulos y misioneros de Jesucristo en América Latina y El Caribe, requieren una clara y decidida opción por la formación de los miembros de nuestras comunidades, en bien de todos los bautizados, cualquiera sea la función que desarrollen en la Iglesia. Miramos a Jesús, el Maestro que formó personalmente a sus apóstoles y discípulos. Cristo nos da el método: “Vengan y vean” (Jn 1, 39), “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”

---

<sup>44</sup> Cf. LG 49

<sup>45</sup> ChL 32

<sup>46</sup> NMI 43

<sup>47</sup> NMI 43

<sup>48</sup> Cf. NMI 20

(Jn 14, 6). Con Él podemos desarrollar las potencialidades que están en las personas y formar discípulos misioneros. (DA 276)

El itinerario formativo del seguidor de Jesús hunde sus raíces en la naturaleza dinámica de la persona y en la invitación personal de Jesucristo, que llama a los suyos por su nombre, y éstos lo siguen porque conocen su voz. El Señor despertaba las aspiraciones profundas de sus discípulos y los atraía a sí, llenos de asombro. El seguimiento es fruto de una fascinación que responde al deseo de realización humana, al deseo de vida plena. El discípulo es alguien apasionado por Cristo, a quien reconoce como el maestro que lo conduce y acompaña. (DA 277)

Misión principal de la formación es ayudar a los miembros de la Iglesia a encontrarse siempre con Cristo, y, así reconocer, acoger, interiorizar y desarrollar la experiencia y los valores que constituyen la propia identidad y misión cristiana en el mundo. Por eso, la formación obedece a un proceso integral, es decir, que comprende variadas dimensiones, todas armonizadas entre sí en unidad vital. En la base de estas dimensiones, está la fuerza del anuncio *kerygmático*. El poder del Espíritu y de la Palabra contagia a las personas y las lleva a escuchar a Jesucristo, a creer en Él como su Salvador, a reconocerlo como quien da pleno significado a su vida y a seguir sus pasos. El anuncio se fundamenta en el hecho de la presencia de Cristo Resucitado hoy en la Iglesia, y es el factor imprescindible del proceso de formación de discípulos y misioneros. Al mismo tiempo, la formación es permanente y dinámica, de acuerdo con el desarrollo de las personas y al servicio que están llamadas a prestar, en medio de las exigencias de la historia. (DA 279)

La formación abarca diversas dimensiones que deberán ser integradas armónicamente a lo largo de todo el proceso formativo. Se trata de la dimensión humana comunitaria, espiritual, intelectual y pastoral-misionera. (DA 280)

Llegar a la estatura de la vida nueva en Cristo, identificándose profundamente con Él<sup>49</sup> y su misión, es un camino largo, que requiere itinerarios diversificados, respetuosos de los procesos personales y de los ritmos comunitarios, continuos y graduales. (DA 281)

#### *De iniciación cristiana*

La iniciación cristiana, que incluye el *kerygma*, es la manera práctica de poner en contacto con Jesucristo e iniciar en el discipulado. Nos da, también, la oportunidad de fortalecer la unidad de los tres sacramentos de la iniciación y profundizar en su rico sentido. (DA 288)

El anuncio del *kerygma* invita a tomar conciencia de ese amor vivificador de Dios que se nos ofrece en Cristo muerto y resucitado. Esto es lo primero que necesitamos anunciar y también escuchar, porque la gracia tiene un primado absoluto en la vida cristiana y en toda la actividad evangelizadora de la Iglesia: “Por la gracia de Dios soy lo que soy” (1Cor 15, 10). (DA

Sentimos la urgencia de desarrollar en nuestras comunidades un proceso de iniciación en la vida cristiana que comience por el *kerygma*, guiado por la Palabra de Dios, que conduzca a un encuentro personal, cada vez mayor, con Jesucristo, perfecto Dios y perfecto hombre<sup>50</sup>, experimentado como plenitud de la humanidad, y que lleve a la conversión, al seguimiento en

---

<sup>49</sup> Cf. EN 19

<sup>50</sup> Cf. Símbolo *Quicumque*: DS 76.

una comunidad eclesial y a una maduración de fe en la práctica de los sacramentos, el servicio y la misión. (DA 289)

Asumir esta iniciación cristiana exige no sólo una renovación de modalidad catequística de la parroquia. Proponemos que el proceso catequístico formativo adoptado por la Iglesia para la iniciación cristiana sea asumido en todo el Continente como la manera ordinaria e indispensable de introducir en la vida cristiana, y como la catequesis básica y fundamental. Después, vendrá la catequesis permanente que continúa el proceso de maduración en la fe, en la que se debe incorporar un discernimiento vocacional y la iluminación para proyectos personales de vida. (DA 294)

La catequesis no debe ser sólo ocasional, reducida a los momentos previos a los sacramentos o a la iniciación cristiana, sino más bien “un itinerario catequético permanente”<sup>51</sup>. Por esto, compete a cada Iglesia particular, con la ayuda de las Conferencias Episcopales, establecer un proceso catequético orgánico y progresivo que se extienda por todo el arco de la vida, desde la infancia hasta la ancianidad, teniendo en cuenta que el Directorio General de Catequesis considera la catequesis de adultos como la forma fundamental de la educación en la fe. (DA 298)

### **3.5. CON CLARIDAD Y FUERZA EN SU RESPONSABILIDAD SOCIAL**

Nuestro servicio pastoral a la vida plena de los pueblos indígenas exige anunciar a Jesucristo y la Buena Nueva del Reino de Dios, denunciar las situaciones de pecado, las estructuras de muerte, la violencia y las injusticias internas y externas, fomentar el diálogo intercultural, interreligioso y ecuménico. Jesucristo es la plenitud de la revelación para todos los pueblos y el centro fundamental de referencia para discernir los valores y las deficiencias de todas las culturas, incluidas las indígenas. (DA 95)

La respuesta a su llamada exige entrar en la dinámica del Buen Samaritano (cf. Lc 10, 29-37), que nos da el imperativo de hacernos prójimos, especialmente con el que sufre, y generar una sociedad sin excluidos, siguiendo la práctica de Jesús que come con publicanos y pecadores (cf. Lc 5, 29-32), que acoge a los pequeños y a los niños (cf. Mc 10, 13-16), que sana a los leprosos (cf. Mc 1, 40-45), que perdona y libera a la mujer pecadora (cf. Lc 7, 36-49; Jn 8, 1-11), que habla con la Samaritana (cf. Jn 4, 1-26). (DA 135)

Para configurarse verdaderamente con el Maestro, es necesario asumir la centralidad del Mandamiento del amor, que Él quiso llamar suyo y nuevo: “Ámense los unos a los otros, como yo los he amado” (Jn 15, 12). Este amor, con la medida de Jesús, de total don de sí, además de ser el distintivo de cada cristiano, no puede dejar de ser la característica de su Iglesia, comunidad discípula de Cristo, cuyo testimonio de caridad fraterna será el primero y principal anuncio, “reconocerán todos que son discípulos míos” (Jn 13, 35). (DA 138)

El presbítero, a imagen del Buen Pastor, está llamado a ser hombre de la misericordia y la compasión, cercano a su pueblo y servidor de todos, particularmente de los que sufren grandes necesidades. La caridad pastoral, fuente de la espiritualidad sacerdotal, anima y unifica su vida y ministerio. Consciente de sus limitaciones, valora la pastoral orgánica y se inserta con gusto en su presbiterio. (DA 198)

---

<sup>51</sup> DI 3



Destacamos que la formación de los laicos y laicas debe contribuir, ante todo, a una actuación como discípulos misioneros en el mundo, en la perspectiva del diálogo y de la transformación de la sociedad. Es urgente una formación específica para que puedan tener una incidencia significativa en los diferentes campos, sobre todo “en el mundo vasto de la política, de la realidad social y de la economía, como también de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los medios y de otras realidades abiertas a la evangelización”<sup>52</sup>. (DA 283)

La vida nueva de Jesucristo toca al ser humano entero y desarrolla en plenitud la existencia humana “en su dimensión personal, familiar, social y cultural”<sup>53</sup>. Para ello, hace falta entrar en un proceso de cambio que transfigure los variados aspectos de la propia vida. Sólo así, se hará posible percibir que Jesucristo es nuestro salvador en todos los sentidos de la palabra. Sólo así, manifestaremos que la vida en Cristo sana, fortalece y humaniza. (DA 356)

las condiciones de vida de muchos abandonados, excluidos e ignorados en su miseria y su dolor, contradicen este proyecto del Padre e interpelan a los creyentes a un mayor compromiso a favor de la cultura de la vida... Hay que subrayar “la inseparable relación entre amor a Dios y amor al prójimo”<sup>54</sup>, que “invita a todos a suprimir las graves desigualdades sociales y las enormes diferencias en el acceso a los bienes”<sup>55</sup>. Tanto la preocupación por desarrollar estructuras más justas como por transmitir los valores sociales del Evangelio, se sitúan en este contexto de servicio fraterno a la vida digna. (DA 358)

Descubrimos, así, una ley profunda de la realidad: la vida sólo se desarrolla plenamente en la comunión fraterna y justa. Porque “Dios en Cristo no redime solamente la persona individual, sino también las relaciones sociales entre los seres humanos”<sup>56</sup>. (DA 359) Aquí descubrimos otra ley profunda de la realidad: que la vida se alcanza y madura a medida que se la entrega para dar vida a los otros. Eso es en definitiva la misión. (DA 360)

La fuerza de este anuncio de vida será fecunda si lo hacemos con el estilo adecuado, con las actitudes del Maestro, teniendo siempre a la Eucaristía como fuente y cumbre de toda actividad misionera. Invocamos al Espíritu Santo para poder dar un testimonio de proximidad que entraña cercanía afectuosa, escucha, humildad, solidaridad, compasión, diálogo, reconciliación, compromiso con la justicia social y capacidad de compartir, como Jesús lo hizo. Él sigue convocando, sigue invitando, sigue ofreciendo incesantemente una vida digna y plena para todos. (DA 363)

La conversión personal despierta la capacidad de someterlo todo al servicio de la instauración del Reino de vida. Obispos, presbíteros, diáconos permanentes, consagrados y consagradas, laicos y laicas, estamos llamados a asumir una actitud de permanente conversión pastoral, que implica escuchar con atención y discernir “lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias” (Ap 2, 29) a través de los signos de los tiempos en los que Dios se manifiesta. (DA 366)

El proyecto pastoral de la Diócesis, camino de pastoral orgánica, debe ser una respuesta consciente y eficaz para atender las exigencias del mundo de hoy, con “indicaciones programáticas concretas, objetivos y métodos de trabajo, de formación y valorización de los

---

<sup>52</sup> EN 70

<sup>53</sup> DI 4

<sup>54</sup> DCE 16

<sup>55</sup> DI 4

<sup>56</sup> CDSI 52

agentes y la búsqueda de los medios necesarios, que permiten que el anuncio de Cristo llegue a las personas, modele las comunidades e incida profundamente mediante el testimonio de los valores evangélicos en la sociedad y en la cultura”<sup>57</sup>. Los laicos deben participar del discernimiento, la toma de decisiones, la planificación y la ejecución<sup>58</sup>. Este proyecto diocesano exige un seguimiento constante por parte del obispo, los sacerdotes y los agentes pastorales, con una actitud flexible que les permita mantenerse atentos a los reclamos de la realidad siempre cambiante. (DA 371)

### **3.6. EXIGENCIAS**

#### **3.6.1 - Conversión pastoral**

La conversión pastoral requiere que las comunidades eclesiales sean comunidades de discípulos misioneros en torno a Jesucristo, Maestro y Pastor. (DA 368)

La conversión de los pastores nos lleva también a vivir y promover una espiritualidad de comunión y participación. De allí, nace la actitud de apertura, de diálogo y disponibilidad para promover la corresponsabilidad y participación efectiva de todos los fieles en la vida de las comunidades cristianas. (DA 368)

La conversión pastoral de nuestras comunidades exige que se pase de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera. (DA 370)

Esta firme decisión misionera debe impregnar todas las estructuras eclesiales y todos los planes pastorales de diócesis, parroquias, comunidades religiosas, movimientos y de cualquier institución de la Iglesia. Ninguna comunidad debe excusarse de entrar decididamente, con todas sus fuerzas, en los procesos constantes de renovación misionera, y de abandonar las estructuras caducas que ya no favorezcan la transmisión de la fe. (DA 365)

#### **3.6.2. Opción por los pobres**

Asumiendo con nueva fuerza esta opción por los pobres, ponemos de manifiesto que todo proceso evangelizador implica la promoción humana y la auténtica liberación. (DA 399)

Nos comprometemos a trabajar para que nuestra Iglesia Latinoamericana y Caribeña siga siendo, con mayor ahínco, compañera de camino de nuestros hermanos más pobres, incluso hasta el martirio... Que sea preferencial implica que debe atravesar todas nuestras estructuras y prioridades pastorales. (DA 396)

El encuentro con Jesucristo en los pobres es una dimensión constitutiva de nuestra fe en Jesucristo. La misma adhesión a Jesucristo es la que nos hace amigos de los pobres y solidarios con su destino. (DA 257)

---

<sup>57</sup> Ibid. 29

<sup>58</sup> Cf. ChL 51

### **3.6.3 – Evangelización de la cultura**

La fe sólo es adecuadamente profesada, entendida y vivida, cuando penetra profundamente en el substrato cultural de un pueblo<sup>59</sup>. De este modo, aparece toda la importancia de la cultura para la evangelización. (DA 477)

Los indígenas y afroamericanos emergen ahora en la sociedad y en la Iglesia. Este es un “kairós” para profundizar el encuentro de la Iglesia con estos sectores humanos que reclaman el reconocimiento pleno de sus derechos individuales y colectivos, ser tomados en cuenta en la catolicidad con su cosmovisión, sus valores y sus identidades particulares, para vivir un nuevo Pentecostés eclesial. (DA 91)

Como Iglesia, que asume la causa de los pobres, alentamos la participación de los indígenas y afroamericanos en la vida eclesial. Vemos con esperanza el proceso de inculturación discernido a la luz del Magisterio. Es prioritario hacer traducciones católicas de la Biblia y de los textos litúrgicos a sus idiomas. Se necesita, igualmente, promover más las vocaciones y los ministerios ordenados procedentes de estas culturas. (DA 94)

Los cambios culturales dificultan la transmisión de la Fe por parte de la familia y de la sociedad. Frente a ello, no se ve una presencia importante de la Iglesia en la generación de cultura, de modo especial en el mundo universitario y en los medios de comunicación social. (DA 100d)

## **3.7. ACCIONES PASTORALES**

### **3.7.1. La animación bíblica de la Pastoral**

Por esto, la importancia de una “pastoral bíblica”, entendida como animación bíblica de la pastoral, que sea escuela de interpretación o conocimiento de la Palabra, de comunión con Jesús u oración con la Palabra, y de evangelización inculturada o de proclamación de la Palabra. Esto exige, por parte de obispos, presbíteros, diáconos y ministros laicos de la Palabra, un acercamiento a la Sagrada Escritura que no sea sólo intelectual e instrumental, sino con un corazón “hambriento de oír la Palabra del Señor” (DA 248)

### **3.7.2. La catequesis**

La catequesis no debe ser sólo ocasional, reducida a los momentos previos a los sacramentos o a la iniciación cristiana, sino más bien “un itinerario catequético permanente”<sup>60</sup>. Por esto, compete a cada Iglesia particular, con la ayuda de las Conferencias Episcopales, establecer un proceso catequético orgánico y progresivo que se extienda por todo el arco de la vida, desde la infancia hasta la ancianidad, (DA 298)

La catequesis no puede limitarse a una formación meramente doctrinal sino que ha de ser una verdadera escuela de formación integral (DA 299) Debe darse una catequesis apropiada que acompañe la fe ya presente en la religiosidad popular. (DA 300).

---

<sup>59</sup> Cf. JUAN PABLO II, Discurso a los participantes al Congreso Mundial del Movimiento General de Acción Cultural, 16 de enero de 1982.

<sup>60</sup> DI 3

La V Conferencia se compromete a llevar a cabo una catequesis social incisiva, porque “la vida cristiana no se expresa solamente en las virtudes personales, sino también en las virtudes sociales y políticas (DA 505)

### **3.7.3. La liturgia**

Sin una participación activa en la celebración eucarística dominical y en las fiestas de precepto, no habrá un discípulo misionero maduro. Es importante, por esto, promover la “pastoral del domingo” y darle “prioridad en los programas pastorales”<sup>61</sup>, para un nuevo impulso en la evangelización del pueblo de Dios en el Continente latinoamericano. (DA 252)

La piedad popular es un “imprescindible punto de partida para conseguir que la fe del pueblo madure y se haga más fecunda”<sup>62</sup>. Por eso, el discípulo misionero tiene que ser “sensible a ella, saber percibir sus dimensiones interiores y sus valores innegables”<sup>63</sup>. (DA 262)

### **3.7.4. La pastoral social**

Las Conferencias Episcopales y las Iglesias locales tienen la misión de promover renovados esfuerzos para fortalecer una Pastoral Social estructurada, orgánica e integral que, con la asistencia, la promoción humana<sup>64</sup>, se haga presente en las nuevas realidades de exclusión y marginación que viven los grupos más vulnerables, donde la vida está más amenazada (DA 401)

### **3.7.5. La Pastoral familiar**

Dado que la familia es el valor más querido por nuestros pueblos, creemos que debe asumirse la preocupación por ella como uno de los ejes transversales de toda la acción evangelizadora de la Iglesia. En toda diócesis se requiere una pastoral familiar “intensa y vigorosa”<sup>65</sup> para proclamar el evangelio de la familia, promover la cultura de la vida, y trabajar para que los derechos de las familias sean reconocidos y respetados. (DA 435)

### **3.7.6. La Pastoral educativa**

La Escuela católica está llamada a una profunda renovación. Debemos rescatar la identidad católica de nuestros centros educativos por medio de un impulso misionero valiente y audaz, de modo que llegue a ser una opción profética plasmada en una pastoral de la educación participativa. El acompañamiento de los procesos educativos, la participación en ellos de los padres de familia, y la formación de docentes, son tareas prioritarias de la pastoral educativa. (DA 337)

---

<sup>61</sup> DI 4

<sup>62</sup> Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, *Directorio sobre la piedad popular y la Liturgia*, n. 64.

<sup>63</sup> EN 48

<sup>64</sup> EA 58

<sup>65</sup> DI 5

## CAPÍTULO 4. UNA IGLESIA MISIONERA EN EL CONTINENTE

### 4.1. Naturaleza y finalidad de la Misión

Uno de los objetivos de la V Conferencia fue despertar un gran impulso misionero en la Iglesia de América Latina y de El Caribe, recordando el mandato de Jesucristo de ir y de hacer discípulos (cf. Mt 28, 20)<sup>66</sup>.

La misión es parte constitutiva de la identidad de la Iglesia, llamada a evangelizar a todos los pueblos; “su razón de ser es actuar como fermento y como alma de la sociedad, que debe renovarse en Cristo y transformarse en familia de Dios”<sup>67</sup>. Por eso, la misión que se realice como fruto del encuentro de Aparecida debe, ante todo, animar la vocación misionera de los cristianos, fortaleciendo las raíces de su fe y despertando su responsabilidad para que todas las comunidades cristianas se pongan en estado de misión permanente. Se trata de despertar en los cristianos la alegría de ser discípulos de Jesucristo, haciendo énfasis en su formación, celebrando con verdadero gozo el “estar-con-Él” y proyectándose a la misión. “No podemos desaprovechar esta hora de gracia. ¡Necesitamos un nuevo Pentecostés! ¡Necesitamos salir al encuentro de las personas, las familias, las comunidades y los pueblos para comunicarles y compartir el don del encuentro con Cristo, que ha llenado nuestras vidas de “sentido”, de verdad y amor, de alegría y de esperanza!”<sup>68</sup>.

#### 4.1.1. La misión permanente de la Iglesia en el mundo

Hoy, toda la Iglesia en América Latina y El Caribe quiere ponerse en “estado de misión”<sup>69</sup> y en “estado permanente de misión”<sup>70</sup>. En “estado de misión” significa despertar la conciencia misionera de todos los discípulos de Jesucristo en toda la Iglesia. En efecto, “Discipulado y misión son como las dos caras de una misma medalla: cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que sólo él nos salva (cf. Hch 4, 12)”<sup>71</sup>.

“Estado permanente de misión” implica continuidad, firmeza y constancia para llevar “nuestras naves mar adentro, con el soplo potente del Espíritu Santo, sin miedo a las tormentas, seguros de que la Providencia de Dios nos deparará grandes sorpresas”<sup>72</sup>. Es la voluntad permanente de los creyentes de transmitir la alegría de su fe a todo el continente. El objetivo fundamental es que toda la Iglesia se ponga en estado permanente de misión, de tal manera que se despierte la alegría de comunicar a Cristo, buscando formas creativas para acercarse a los ambientes más difíciles.

#### 4.1.2. Una acción Misionera Continental para una Iglesia en misión permanente.

“A la pregunta *¿Para qué la misión?* respondemos con la fe y la esperanza de la Iglesia: abrirse al amor de Dios es la verdadera liberación. En él, sólo en él, somos liberados de toda forma de

---

<sup>66</sup> DA 548.

<sup>67</sup> GSp 40.

<sup>68</sup> DA, 548.

<sup>69</sup> DA 213.

<sup>70</sup> DA, 551.

<sup>71</sup> DI 3.

<sup>72</sup> DA, 551.

alienación y extravío, de la esclavitud del poder del pecado y de la muerte. Cristo es verdaderamente « nuestra paz » (Ef 2, 14), y « el amor de Cristo nos apremia » (2 Cor 5, 14), dando sentido y alegría a nuestra vida. *La misión es un problema de fe*, es el índice exacto de nuestra fe en Cristo y en su amor por nosotros<sup>73</sup>.

#### **4.1.2.1. Su objetivo general: Misión para hacernos más discípulos y misioneros.**

El objetivo general de la misión es tomar conciencia de que la dimensión misionera es parte constitutiva de la identidad del discípulo y busca, a partir del Kerigma, llevar a las personas a un verdadero encuentro con Jesucristo, el cual debe suscitar una actitud de conversión personal y comunitaria, para que los bautizados, fortaleciendo el sentido de pertenencia eclesial, pasen de evangelizados a evangelizadores, a fin de que el Reino de Dios se haga presente y así nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños tengan vida en Él.

En consecuencia, para lograr esto, tenemos que ser de nuevo evangelizados y fieles discípulos. “Todos los bautizados estamos llamados a “recomenzar desde Cristo”, a reconocer y seguir su Presencia con la misma realidad y novedad, el mismo poder de afecto, persuasión y esperanza, que tuvo su encuentro con los primeros discípulos a las orillas del Jordán, hace 2000 años, y con los “Juan Diego” del Nuevo Mundo. Sólo gracias a ese encuentro y seguimiento, que se convierte en familiaridad y comunión, por desborde de gratitud y alegría, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y salimos a comunicar a todos la vida verdadera, la felicidad y esperanza que nos ha sido dado experimentar y gozar<sup>74</sup>.”

#### **4.1.2.2. Sus objetivos específicos:**

##### *a. Beber de la Palabra*

Si el objetivo general de la misión es llevar a las personas a un verdadero encuentro con Jesucristo, el primer espacio de encuentro es el conocimiento profundo y vivencial de la Palabra de Dios en un contexto eclesial<sup>75</sup>. “Por esto, hay que educar al pueblo en la lectura y la meditación de la Palabra: que ella se convierta en su alimento para que, por propia experiencia, vea que las palabras de Jesús son espíritu y vida (cf. Jn 6,63). De lo contrario, ¿cómo van a anunciar un mensaje cuyo contenido y espíritu no conocen a fondo? Hemos de fundamentar nuestro compromiso misionero y toda nuestra vida en la roca de la Palabra de Dios<sup>76</sup>.”

Dentro de este primer objetivo específico, hay que destacar tres metas particulares: a) el fomento de la “pastoral bíblica”, entendida como “animación bíblica de la pastoral, que sea escuela de interpretación o conocimiento de la Palabra, de comunión con Jesús u oración con la Palabra, y de evangelización inculturada o de proclamación de la Palabra<sup>77</sup>”; b) el fomento de la *Lectio divina* o ejercicio de lectura orante de la Sagrada Escritura<sup>78</sup>; c) el fortalecimiento, a la luz de la Palabra de Dios, del tesoro de la religiosidad popular de nuestros pueblos, “para que resplandezca

---

<sup>73</sup> RMi 11.

<sup>74</sup> DA 549

<sup>75</sup> Cf. DA 246.

<sup>76</sup> DI 3

<sup>77</sup> DA 247

<sup>78</sup> DA 248

cada vez más en ella “la perla preciosa” que es Jesucristo, y sea siempre nuevamente evangelizada en la fe de la Iglesia y por su vida sacramental”<sup>79</sup>.

*b. Alimentarse de la Eucaristía*

Un segundo espacio es la Sagrada Liturgia, en especial, la Eucaristía como lugar privilegiado del encuentro del discípulo con Jesucristo. La Eucaristía es, a la vez, fuente inagotable de la vocación cristiana y fuente inextinguible del impulso misionero; “allí, el Espíritu Santo fortalece la identidad del discípulo y despierta en él la decidida voluntad de anunciar con audacia a los demás lo que ha escuchado y vivido”<sup>80</sup>.

Dentro de este segundo objetivo específico, hay que destacar dos metas particulares: a) promover la “pastoral del domingo” y darle “prioridad en los programas pastorales”<sup>81</sup>, para un nuevo impulso misionero<sup>82</sup>; b) en los lugares donde no sea posible la Eucaristía, fomentar la celebración dominical de la Palabra, “que hace presente el Misterio Pascual en el amor que congrega (cf. 1Jn 3, 14), en la Palabra acogida (cf. Jn 5, 24-25) y en la oración comunitaria (cf. Mt 18, 20)”<sup>83</sup>.

*c. Llevar una vida comunitaria*

Un tercer espacio de encuentro con Jesucristo es la vida comunitaria. “Jesús está presente en medio de una comunidad viva en la fe y en el amor fraterno. Allí Él cumple su promesa: “Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18, 20)”<sup>84</sup>. Formar comunidad significa abrazar el estilo de vida de Jesús; asumir su destino con todas sus exigencias; participar en su misión; estar en actitud de permanente conversión; y mantener la alegría del discípulo misionero en el servicio al Reino.

Dentro de este tercer objetivo específico, hay que destacar dos metas particulares: a) la formación de comunidades a nivel familiar para que cada hogar se convierta en una instancia protectora de la vida, formadora de personas, educadora en la fe y misionera de la esperanza; a nivel de pequeñas comunidades para que las personas se sientan acogidas de modo personal y familiar; a nivel parroquial para que la parroquia sea en verdad una comunidad de comunidades<sup>85</sup>; b) la renovación de las estructuras pastorales, a fin de impulsar una nueva forma de ser Iglesia: más fraterna, más comunitaria, más participativa y más misionera<sup>86</sup>.

*d. Servir al mundo*

Un tercer espacio de encuentro con Jesucristo es la sincera colaboración de la Iglesia con el mundo para lograr la fraternidad universal<sup>87</sup> y, de un modo especial, el servicio a los pobres,

---

<sup>79</sup> DA 549

<sup>80</sup> DA 251

<sup>81</sup> DI 4

<sup>82</sup> DA 252

<sup>83</sup> DA 253

<sup>84</sup> DA 256

<sup>85</sup> Cf RMi 20

<sup>86</sup> DA 379

<sup>87</sup> Cf. GSp 3

afligidos y enfermos (cf. Mt 25, 37-40), “que reclaman nuestro compromiso y nos dan testimonio de fe, paciencia en el sufrimiento y constante lucha para seguir viviendo”<sup>88</sup>.

Dentro de este cuarto objetivo específico, hay que destacar tres metas particulares: a) la presencia y cercanía con los más pobres y la defensa de los derechos de los excluidos<sup>89</sup>, ya que allí se juega la fidelidad de la Iglesia a Jesucristo<sup>90</sup>; b) la renovación y fortalecimiento de la pastoral social, a fin de que exprese en signos concretos la opción preferencial por los pobres y excluidos, especialmente con las personas que viven en la calle, con los migrantes, los enfermos, los adictos dependientes, los niños en situaciones de riesgo y los detenidos en las cárceles<sup>91</sup>; c) el apoyo decidido a todas aquellas personas e instituciones que “dan testimonio de lucha por la justicia, por la paz y por el bien común, algunas veces llegando a entregar la propia vida”<sup>92</sup>,

#### 4.1.2.3. Simultaneidad y signos compartidos

Para ser “continental” se requiere la visibilización latinoamericana de ciertos momentos de la acción misionera: alguna simultaneidad y signos compartidos. La claridad de su fuente: Documento de Aparecida.

### 4.2. La pedagogía de la acción Misión Continental

Lo que busca la misión en el continente es hacer discípulos misioneros, lo cual implica:

- llevar a las personas a un verdadero *encuentro con Jesucristo*,
- el cual debe suscitar una actitud de *conversión*
- para que, dentro de una *vivencia comunitaria* y un fuerte sentido de *pertenencia eclesial*,
- y un proceso de *formación* integral, kerigmática, permanente, procesual y comunitaria,
- los bautizados asuman su *compromiso misionero* y pasen de evangelizados a evangelizadores, a fin de que el Reino de Dios se haga presente y así nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños tengan vida en Él.

### Encuentro con Jesucristo

Una auténtica propuesta de encuentro con Jesucristo debe tener en cuenta los siguientes elementos:

- Una *espiritualidad trinitaria*: “La experiencia de un Dios uno y trino, que es unidad y comunión inseparable, nos permite superar el egoísmo para encontrarnos plenamente en el servicio al otro”<sup>93</sup>.
- Una *experiencia de la presencia de Jesucristo* en la vida personal y comunitaria del creyente: en la lectura meditada y eclesial de la Sagrada Escritura; en la celebración eucarística, fuente inagotable de la vocación cristiana y fuente inextinguible del

---

<sup>88</sup> DA 257

<sup>89</sup> DA 257

<sup>90</sup> NMI 49

<sup>91</sup> Cf DA 399-430

<sup>92</sup> DA 256

<sup>93</sup> DA 240



compromiso misionero; en el dinamismo de una vida comunitaria, participativa y fraterna; y en el servicio a los pobres y excluidos.

- Una revalorización de la *religiosidad popular*, la cual es una “manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia y una forma de ser misioneros, donde se recogen las más hondas vibraciones de la América profunda”<sup>94</sup>.
- Un fortalecimiento de la *presencia cercana de María*, “imagen acabada y fidelísima del seguimiento de Cristo”<sup>95</sup>.
- Un rescate de los *testigos del Evangelio* en América, hombres y mujeres, que vivieron valientemente su fe y algunos de ellos derramaron su sangre como mártires<sup>96</sup>.

### **Formación de los discípulos misioneros**

Los Obispos en Aparecida asumen una clara y decidida opción por la formación de los discípulos misioneros<sup>97</sup>, dentro de unos criterios muy definidos: una formación integral, kerigmática, permanente, respetuosa de los procesos, que contemple el acompañamiento y la espiritualidad de la acción misionera.

### **Realización de la misión**

*Pedagogía de Comunión.* Es importante realizar la misión en el continente como expresión de comunión con el Papa, con las Conferencias Episcopales, con las Iglesias particulares, ayudándose recíprocamente en su realización, especialmente en personal y recursos. Tener como referencia de la realización de la misión la acogida de las conclusiones de la V Conferencia y la implementación de sus orientaciones pastorales, sin olvidar lo que nos propone la *Redemptoris missio*.

*Pedagogía del encuentro:* La misión debe realizarse dentro del dinamismo de la pedagogía del encuentro que puede darse de persona a persona, de casa en casa, de comunidad a comunidad<sup>98</sup>. “En este esfuerzo evangelizador, la comunidad eclesial se destaca por las iniciativas pastorales, al enviar, sobre todo entre las casas de las periferias urbanas y del interior, sus misioneros, laicos o religiosos, buscando dialogar con todos en espíritu de comprensión y de delicada caridad”<sup>99</sup>.

### **4.3. Los animadores de la Misión**

#### **- Los agentes misioneros: todo bautizado**

La realización de la misión “requerirá la decidida colaboración de las Conferencias Episcopales y de cada diócesis en particular”<sup>100</sup>. El Obispo es el primer responsable de la misión en cada Iglesia particular y es quien debe convocar a todas las fuerzas vivas de la comunidad para este gran

---

<sup>94</sup> DA 264

<sup>95</sup> DA 270

<sup>96</sup> Cf. DA 275

<sup>97</sup> Cf. DA 276

<sup>98</sup> DA 550

<sup>99</sup> Benedicto XVI. Homilía a los Obispos de Brasil, 3. Mayo 11 de 2007.

<sup>100</sup> DA 551.

empeño misionero: “sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos que se prodigan, muchas veces con inmensas dificultades, para la difusión de la verdad evangélica”<sup>101</sup>.

#### - **El papel privilegiado de los laicos**

Sin embargo, cualquier esfuerzo misionero exige, de manera particular, la participación activa y comprometida de los fieles laicos en todas las etapas del proceso. “Hoy, toda la Iglesia en América Latina y El Caribe quiere ponerse en estado de misión. La evangelización del Continente, nos decía el papa Juan Pablo II, no puede realizarse hoy sin la colaboración de los fieles laicos<sup>102</sup>. Ellos han de ser parte activa y creativa en la elaboración y ejecución de proyectos pastorales a favor de la comunidad. Esto exige, de parte de los pastores, una mayor apertura de mentalidad para que entiendan y acojan el “ser” y el “hacer” del laico en la Iglesia, quien, por su bautismo y su confirmación, es discípulo y misionero de Jesucristo. En otras palabras, es necesario que el laico sea tenido muy en cuenta con un espíritu de comunión y participación”<sup>103</sup>.

#### **4.4. Recursos**

##### - **Convocación comunitaria**

La misión exige una convocatoria a los discípulos misioneros y a las comunidades eclesiales. En la misión se debe aprovechar el potencial educativo de la Iglesia, a través de sus escuelas e institutos de formación, valorando el dinamismo misionero de los miembros de la comunidad educativa. La parroquia sigue siendo la referencia fundamental para todo proceso evangelizador, con sus comunidades eclesiales de base, movimientos y grupos apostólicos. La misión está llamada a ser una etapa de gran importancia para que la parroquia se haga “parroquia misionera”.

Un fenómeno importante de nuestro tiempo la aparición y difusión de diversas formas de voluntariado misionero<sup>104</sup>, conformado en buena parte por jóvenes, quienes están dispuestos a dar tiempo y talento para la misión. Mención especial merecen los grupos y asociaciones de niños misioneros, pues esto crea una dinámica especial en las familias; y la labor de los emigrantes como discípulos misioneros, quienes “están llamados a ser una nueva semilla de evangelización, a ejemplo de tantos emigrantes y misioneros que trajeron la fe cristiana a nuestra América”<sup>105</sup>.

##### - **Formación**

Aparecida asumió una “clara y decidida opción por la formación de los miembros de nuestras comunidades, en bien de todos los bautizados, cualquiera sea la función que desarrollen en la Iglesia”<sup>106</sup>.

---

<sup>101</sup> Benedicto XVI. Homilía a los Obispos de Brasil, 3. Mayo 11 de 2007.

<sup>102</sup> Cf. EAm 44

<sup>103</sup> DA 213

<sup>104</sup> DA 386

<sup>105</sup> DA 391

<sup>106</sup> DA 276

## - Palabra de Dios

La misión debe tener un fuerte contenido bíblico y kerigmático, tomando en cuenta, además, que la Asamblea del Sínodo en el 2008 abordará el tema de la Palabra de Dios. A esto hay que agregar la *Lectio divina*, de acuerdo con el tiempo litúrgico, lo cual puede ser aprovechado en forma creativa y novedosa en la misión. Es una oportunidad para promover una adecuada pastoral bíblica y hacer accesible la Biblia en los hogares.

## - Signos y gestos de cercanía y dignificación de los más pobres

“Por eso, no puede separarse de la solidaridad con los necesitados y de su promoción humana integral: “Pero si las personas encontradas están en una situación de pobreza – nos dice aún el Papa –, es necesario ayudarlas, como hacían las primeras comunidades cristianas, practicando la solidaridad, para que se sientan amadas de verdad. El pueblo pobre de las periferias urbanas o del campo necesita sentir la proximidad de la Iglesia, sea en el socorro de sus necesidades más urgentes, como también en la defensa de sus derechos y en la promoción común de una sociedad fundamentada en la justicia y en la paz. Los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio y un Obispo, modelado según la imagen del Buen Pastor, debe estar particularmente atento en ofrecer el divino bálsamo de la fe, sin descuidar el ‘pan material’” (DA. 550)

## - Comunicación

En la misión hay que “optimizar el uso de los medios de comunicación católicos, haciéndolos más actuantes y eficaces, sea para la comunicación de la fe, sea para el diálogo entre la Iglesia y la sociedad”<sup>107</sup>.

### 4.5. Los destinatarios de la Misión: todos.

Los destinatarios de la misión somos todos, comenzando por los discípulos misioneros que animan el proceso evangelizador, pero especialmente debe dirigirse a los pobres, a los que sufren y a los alejados<sup>108</sup>.

El llegar hasta los más alejados debe ser siempre uno de los objetivos de la dimensión misionera de la Iglesia, utilizando los medios adecuados a cada situación. “No podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos, sino urge acudir en todas las direcciones para proclamar que el mal y la muerte no tienen la última palabra, que el amor es más fuerte, que hemos sido liberados y salvados por la victoria pascual del Señor de la historia, que Él nos convoca en Iglesia, y que quiere multiplicar el número de sus discípulos y misioneros en la construcción de su Reino en América Latina. Somos testigos y misioneros: en las grandes ciudades y campos, en las montañas y selvas de nuestra América, en todos los ambientes de la convivencia social, en los más diversos “areópagos” de la vida pública de las naciones, en las situaciones extremas de la existencia, asumiendo *ad gentes* nuestra solicitud por la misión universal de la Iglesia”<sup>109</sup>.

---

<sup>107</sup> DA 497

<sup>108</sup> DA 550

<sup>109</sup> DA 567

#### 4.6. Criterios

##### - **Conversión personal y pastoral**

La misión exige una indispensable conversión pastoral, tanto de las personas como de las mismas estructuras de la Iglesia. “La conversión pastoral de nuestras comunidades exige que se pase de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera. Así será posible que “el único programa del Evangelio siga introduciéndose en la historia de cada comunidad eclesial”<sup>110</sup> con nuevo ardor misionero, haciendo que la Iglesia se manifieste como una madre que sale al encuentro, una casa acogedora, una escuela permanente de comunión misionera”<sup>111</sup>.

##### - **Atención a los signos culturales: inculturación**

Hay que tener en cuenta la compleja y variada realidad de nuestro continente, como es el caso de los ambientes rurales, suburbanos y de las grandes periferias, lo mismo que las peculiaridades de las Iglesias en las diversas regiones. La misión, siendo única, deberá ser al mismo tiempo diversa. Por eso, es necesario estar atentos a los signos culturales de la época, de tal manera que las nuevas expresiones y valores se enriquezcan con las buenas noticias del Evangelio de Jesucristo, logrando, “unir más la fe con la vida y contribuyendo así a una catolicidad más plena, no solo geográfica, sino también cultural”<sup>112</sup>.

##### - **En el contexto de la acción pastoral normal**

La realización de una misión continental no debe entorpecer la vida de las parroquias y de las Iglesias particulares, sino, por el contrario, darle dinamismo a los planes pastorales vigentes, renovando las estructuras que sean necesarias. “Esta firme decisión misionera debe impregnar todas las estructuras eclesiales y todos los planes pastorales de diócesis, parroquias, comunidades religiosas, movimientos, y de cualquier institución de la Iglesia. Ninguna comunidad debe excusarse de entrar decididamente, con todas sus fuerzas, en los procesos constantes de renovación misionera, de abandonar las estructuras caducas que ya no favorezcan la transmisión de la fe” (DAp 379).

##### - **Con nuevos lenguajes: comunicación**

En la misión es necesario tener muy en cuenta la cultura actual, la cual “debe ser conocida, evaluada y en cierto sentido asumida por la Iglesia, con un lenguaje comprendido por nuestros contemporáneos. Solamente así la fe cristiana podrá aparecer como realidad pertinente y significativa de salvación. Pero, esta misma fe deberá engendrar modelos culturales alternativos para la sociedad actual”<sup>113</sup>. Esto ayudará a “comunicar los valores evangélicos de manera positiva y propositiva. Son muchos los que se dicen descontentos, no tanto con el contenido de la doctrina de la Iglesia, sino con la forma como ésta es presentada”<sup>114</sup>.

---

<sup>110</sup> NMI 12

<sup>111</sup> DA 370

<sup>112</sup> DA 479

<sup>113</sup> DA 480

<sup>114</sup> DA 497

#### 4.7. Lugares

Cada *Diócesis* necesita robustecer su conciencia misionera, saliendo al encuentro de quienes aún no creen en Cristo en el ámbito de su propio territorio y responder adecuadamente a los grandes problemas de la sociedad en la cual está inserta. Pero también, con espíritu materno, está llamada a salir en búsqueda de todos los bautizados que no participan en la vida de las comunidades cristianas. (DA 168)

En la diócesis, el eje central deberá ser un proyecto orgánico de formación, aprobado por el Obispo y elaborado con los organismos diocesanos competentes, teniendo en cuenta todas las fuerzas vivas de la Iglesia particular... Se requieren, también, equipos de formación convenientemente preparados que aseguren la eficacia del proceso mismo y que acompañen a las personas con pedagogías dinámicas, activas y abiertas. (DA 281)

La *parroquia* ha de ser el lugar donde se asegure la iniciación cristiana y tendrá como tareas irrenunciables: iniciar en la vida cristiana a los adultos bautizados y no suficientemente evangelizados; educar en la fe a los niños bautizados en un proceso que los lleve a completar su iniciación cristiana; iniciar a los no bautizados que, habiendo escuchado el *kerygma*, quieren abrazar la fe. En esta tarea, el estudio y la asimilación del Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos es una referencia necesaria y un apoyo seguro. (DA 293)

Los mejores esfuerzos de las parroquias, en este inicio del tercer milenio, deben estar en la convocatoria y en la formación de laicos misioneros. (DA 174)

La renovación de las parroquias, al inicio del tercer milenio, exige reformular sus estructuras, para que sea una red de comunidades y grupos, capaces de articularse logrando que sus miembros se sientan y sean realmente discípulos y misioneros de Jesucristo en comunión (DA 172)

La renovación misionera de las parroquias se impone tanto en la evangelización de las grandes ciudades como del mundo rural de nuestro continente, que nos está exigiendo imaginación y creatividad para llegar a las multitudes que anhelan el Evangelio de Jesucristo. Particularmente, en el mundo urbano, se plantea la creación de nuevas estructuras pastorales, puesto que muchas de ellas nacieron en otras épocas para responder a las necesidades del ámbito rural. (DA 173).